Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI | San José, Costa Rica | **1930** | Sábado 5 de Julio | Núm. 1

Año XI. No. 497

SUMARIO

A la estatua del Libertador..... *Miguel Antonio Caro*
Una América pindárica..... *Arturo Capdevila*
Hay que sustraerse a la voracidad de la Bananera.... *Juan del Camino*
La relatividad de Einstein y la relatividad de García de la Concha..... *Andrés Avelino*
La entrega de las plantas eléctricas a los extranjeros. *Valerio Botero Isaza*
El reposo de Sandino..... *César Falcón*
Gabriel Miró..... *Ricardo Baeza*
Renglones autobiográficos..... *Gabriel Miró*
La obra de los misioneros..... *Rubén S. Orcillo*
Loor a Pedro de Gante..... *Rafael Heliodoro Valle*
La razón de estado en Bolivia.....
Fragmentos de *El Antócrata*.....
Bibliografía titular**.....
Como mira el poeta a Bolívar..... *Guillermo Valencia*
Un homenaje internacional a la Poesía..... *Paul Vanderborght*
Discurso del Dr. R. Tirado Macías..... *Camilo Cruz Santos*
Tablero (1930).....
Laceria..... *Max Jiménez*

Una América pindárica

=De *La Prensa*. Buenos Aires=

Si un poeta de hoy cantase con divino estro las victorias del *ring,* las proezas de un boxeador invicto, las glorias del football, o todavía, si se quiere, algo tan grande como la hazaña de un aviador atravesando de un solo vuelo tierras y mares: ¿habría por ello resucitado Píndaro? A fe mía que Píndaro podría resucitar y cantar a los modernos campeones del deporte, sin que por ello hubiese nada del genuino espíritu pindárico en sus nuevas odas magníficas. A fe mía que Píndaro podría cantar muy mayores hazañas aun que las de su Grecia sin que lograse, cantándolas, ni un solo son parecido a los que diera en la antigüedad su lira casi órfica.

Grandioso era el escenario antiguo; maravilloso el templo de Júpiter, aquel de la victoria dorada; soberbias sus puertas de bronce; cosa enorme las evocaciones míticas de sus bajos relieves; mármol blanco el pavimento; marfil y oro la estatua; y todo el contorno, campo glorioso. Pero, con esto y más ¿no es mayor estadio el que ofrece hoy el mundo todo? Empero, Píndaro no vería en la unida redondez planetaria símbolo alguno que justificase nuevamente su presencia.

Yerra el que piensa que en el canto pindárico sólo impera el entusiasmo por la fuerza triunfante. Yerra más el que sólo ve en el poeta tebano un adulador de reyes. Y poco sabe de las olimpiadas y poquísimo de todos los antiguos juegos el que los juzga no más que vistosos certámenes de aurigas espléndidos. Nada que quede tan lejos de las grímpolas del puro deporte como aquellos concursos sagrados. ¿Sagrados? Aquí está precisamente el signo característico de tales fiestas solemnes: que no de otro modo las llama Isócrates en el Panegírico.

Allí se daba tregua a las pendencias; allí se renovaba la natural alianza de todos los griegos; allí se reconocía "el deudo y parentesco de todos". Y no solamente gallardeaba el atleta, sino que la elocuencia y la poesía, el saber y la gracia se ofrecían entonces al pueblo como los verdaderos genios de la paz: que era el momento justamente elegido por la diplomacia para ajustar mejores normas entre las ciudades hermanas. Asambleas inspiradas en un común anhelo de unión y de paz: eso fueron los antiguos juegos. Por eso estaba prohibido, durante toda su celebración, llevar armas. Ni se olvide que, de regreso, el vencedor entraba a su ciudad por una brecha abierta en el muro, significando



que la paz helénica volvía innecesarias las murallas.

Eran los juegos, además, como la demostración palmaria—grata al espíritu racionalista de los griegos—de las recíprocas ventajas del mutuo entendimiento. El comercio prosperaba con estas fiestas mucho más que con las guerras mejor acabadas. Artes y ciencias recogían precioso estímulo. El mar se llenaba de canciones. Con seguridad que las obras públicas aumentaban la dicha de todos. En tales tiempos olímpicos, Herodoto presentó a la meditación de sus compatriotas estas claras conclusiones: "Son los helenos de la misma sangre, hablan la misma lengua, tienen los mismos dioses, los mismos santuarios, iguales sacrificios y usos iguales". Entre los propios mercaderes corría persuasiva la voz de la unión tradicional: "Cierto, todos los griegos descendemos de Deucalión". Y con todo esto conseguía romperse aquella tan triste paradoja griega que consistía en estimarse los unos a los otros como única gente estimable, y detestarse a la vez.

Un impulso moral formidable, semejante sólo al que en años de Orfeo abatió el culto criminal de Hécate, instaurando los grandes días de Apolo, preside en cierto momento la política de los juegos. Los santuarios, mediante el vínculo superior de la iniciación, se entienden por encima de las fronteras. La Sicilia puede ser tan griega como Atenas. La obra magna cuenta con los hombres que necesita. Los mitos se reconcilian en Apolo. Los pueblos, en el canto de Píndaro. Y todo cobra en las fiestas un sentido armonioso. La lucha va acompañada, diríamos, del baile y de la música. Y para fijar en un solo trazo el espíritu antiguo, recordemos que el box helénico—la manopla—era precisamente lo contrario del box actual, al punto de que se asignaba la más elegante victoria al que, sin haber dado ni recibido un solo golpe, fatigaba y postraba primero al adversario. A tal extremo era un soplo del espíritu el que animaba aquellas memorables peregrinaciones.

Pero ¿qué es lo que canta Píndaro? Este poeta-sacerdote, este hijo religiosísimo de los santuarios, canta primero que nada las viejas tradiciones, las no olvidadas leyendas, los dioses comunes. Él ignora las disensiones fratricidas. Su canto señala siempre la tregua de todas las enemistades. Que Tebas esté en guerra con Atenas, no le importa. El hijo de Tebas no dejará por eso de llamar a Atenas "celebérrima, espléndida, gloriosa, baluarte de Grecia". Su amor a la patria toda se alza valerosamente por sobre las reyertas civiles.

Escuchemos todavía más de cerca el canto religioso de Píndaro. ¿A quiénes elige para su elogio sino a los más virtuosos varones? Así, a Hierón de Siracusa, que "protege con su cetro justiciero a la Sicilia y coge la flor de todas las virtudes"; a Therón de Agrigento, que se sobrepuso a las vicisitudes de la fortuna y honró siempre a los dioses, hombre de tanta filantropía que de él decíase: ¿Quién podrá nombrar jamás a todos los hombres que colmó de beneficios? Así, a Somis de Camarina, hospitalario con los extranjeros, que tenía un alma pura, "educada en el amor de la paz, que es la salud de los pueblos". Así, al grande Agesias, que mereció ser llamado sacerdote del altar profético de Zeus, hombre sin envidias para mayor perfección. Píndaro escribe con letras de oro los nombres de los vencedores, cuando su honrada fama lo merece. Para ser cantado por él no basta llamarse Alcimedón de Egina. Lo primero es haberse hecho célebre por la recta decisión de los litigios.

Trátese de hombres o de pueblos, un rasgo será exaltado entre todos por el canto pindárico: "el honor de las más altas virtudes". ¿Qué ciudades, por ejemplo? Corinto, ilustre por sus invenciones; Agrigento, renombrada por hospitalaria; Rodas, "la novia del Sol", grata a Palas; Egina, la preferida de Themis, "faro de justicia para los extranjeros"; Oponte, "la de las buenas leyes".

En Delfos, la voz del poeta se vuelve más pura, si es posible. Las odas píticas ensalzarán la música, "que los malvados detestan", y celebrarán el triunfo de la lira y del canto. Sus invocaciones a la paz corren juntas con sus alabanzas a los héroes pacíficos: "¡Oh, hijo de Saturno! Yo te lo suplico; ordena a los fenicios y a los toscanos impetuosos que permanezcan tranquilos en sus moradas". Su musa no se aparta de los altares; cada verso es un precepto de sabiduría. Habla a los reyes con un lenguaje lleno de dulce consejo. A Hierón le dice: "No escuches a los aduladores". A Argesilao de Cirene le impetra clemencia para con Demófilo, el agitador desterrado, ya que "el marinero modifica las velas cuando el viento se calma". Alecciona a Aristómenes y le persuade de que la moderación es la hija de la justicia: "El hombre no vive sino un día. ¿Qué es? ¿Qué no es? No es nada más que la sombra de un sueño"...

Otro tanto cabría verificar en los cantos nemeos e ístmicos. Una sola es la fragancia de la ofrenda pindárica a los númenes de la paz, en el gajo de oliva del certamen olímpico, en la rama de encina de los juegos píticos, en la corona de apio de los triunfos nemeos o en el ramo de pino del santuario ístmico de Poseidón.

¡Cuán lejos andaríamos de la verdad, si por llamar heroicas a las odas de Píndaro, como es lo habitual, les adjudicásemos un acento épico! No lo tienen. Pero sepamos de una vez, sin embargo, que sin esta previa pacificación de la Grecia, admirablemente iniciada por Píndaro, no hubiera sido hacedera la resistencia ulterior contra el persa. No era un utopista de la paz universal el poeta de las odas; pero sentía como nadie la necesidad urgentísima de la unidad helénica. Acaso en esto no era más—hombre de los santuarios, al fin—que uno de tantos agentes de Delfos, en la gran obra. Los sacerdotes de Apolo sabían muy bien que era cosa resuelta en el Asia la invasión de la Grecia, de antemano deshecha por las contiendas intestinas. Sólo un potente espíritu pacificador la salvaría. Y he ahí a Píndaro, desde los veinte años, cantando las proezas de los juegos píticos, pacifista como el que más, pero pacifista de una paz previsora y valiente. De ahí que le fuese tan fácil salvar su nombre y su fama comprometidos en la acusación consabida de haber traicionado la causa griega por sustentar la neutralidad de Tebas en el conflicto. Aristócrata y sacerdotal—noble dos veces—no había por dónde sospecharlo de mal amigo de Atenas...

Y bien. No conozco nada tan parecido a lo que en Grecia se podía llamar patriotismo anfictiónico o pindárico; nada tan repetidamente igual como lo que hoy se llama patriotismo americano. Casi son de repetirse al pie de la letra las palabras de Herodoto: "Somos de la misma sangre, hablamos la misma lengua, tenemos los mismos dioses, los mismos santuarios, iguales sacrificios y usos iguales". Bolívar—hombre de la realidad, todo entero—tuvo el ensueño de una confederación de estos pueblos. Y no es que careciera del sentido de las muchas patrias de América. Él será quien diga enérgicamente en el Perú, declinando la investidura dictatorial: "Yo soy un extranjero; he venido a auxiliar como guerrero y no a mandar como político... Un forastero no puede ser el órgano de la representación nacional. Es un intruso..." Esto en 1825. ¿Qué pensar? Por algún lado debe ser factible, y en alguna medida, el ensueño anfictiónico para que un genio militar como aquél formulase tantas veces la idea.

Por lo demás, este llamado ensueño bolivariano va y vuelve por el continente a lo largo de muchos años. Desaparece y se rehace. Preocupa a los gobiernos y agita a la opinión pública. Ya es una nación, ya es otra la que levanta la antorcha. Se invoca la identidad de principios. Se proclama la comunidad de intereses. El ensueño bolivariano es una constante invitación al destino. Se quiere una alianza a perpetuidad, una liga defensiva. Los diplomáticos se reunen más de una vez y conversan concretamente sobre los auxilios que han de prestarse estas repúblicas en caso de guerra extranjera. Dos cosas parecen por lo menos asequibles: cortar las desavenencias de fronteras y dar las bases de un derecho público americano para uso de estas naciones. En 1822, en 1824, en 1826, en 1834, en 1840, en 1844, en 1847, en 1856, en 1864, como obedeciendo a un ritmo, se abre sobre América el gran relámpago de esta esperanza en una anfictionía continental. Don Andrés Bello, que en el primer momento lo hallara hermoso pero ilusorio, llega a creerlo practicable. Y lo cierto es que en cada una de aquellas oportunidades América se pronuncia unánime por una liga permanente. Y acaso este ideal hubiera seguido llamando a las puertas de una América unida, de no sobrevenir la desorientación de las cancillerías con ese gran chasco de la política panamericana, organizada desde Washington.

Conduele considerar la verdad. Pasada la gesta emancipadora, América flota sobre el mar de la historia como un continente de corcho. Estando todo hecho para la unión, todo se condiciona para la desunión. Se suman atentados mortales contra esta o aquella nación, y si América se salva por esas aguas del siglo XIX, es solamente porque Dios es grande.

Entretanto, si de alguna manera es realizable el viejo ensueño anfictiónico, no son los gobiernos sino los pueblos quienes lo sacarán con bien. Waldo Frank ha dicho —¡qué magnífico talento el de este muchacho de cuarenta años!—que la verdadera América está por ser creada como una obra de belleza. Cuando él dice esto, yo estoy pensando en los juegos antiguos. Juegos y certámenes a la manera helénica, y solamente esto, propondría yo. Así nos haremos más unidos y más fuertes como quienes solamente jugasen; como quienes solamente se reuniesen a contarse las entrañables tradiciones. Pienso en ese fondo folklórico lleno de sugestión de nuestras canciones campesinas. Pienso en los cantos y en las danzas de América y en el común parentesco de todas ellas.

Juegos comunes y no arduas meditaciones hacen la estrecha solidaridad de los hermanos. Con análogo espíritu debemos reunirnos y conocernos. Pero no nos engañemos con la ubicuidad radiográfica ni con esa otra, bien vana, del cinematógrafo. He ahí dos grandes mentiras contemporáneas. Dos redondas falsificaciones. La presencia efectiva del hombre—no la proyección fantasmagórica de su silueta o de su voz—es lo que vale; salvo que se trate de la proyección espiritual en la obra artística, y particularmente del libro.

Creamos que puede mostrarse un día a la faz de la tierra una América pindárica. ¿Por qué no, si Grecia vive todavía en nosotros? Hay grandes espacios para la esperanza. Como anunciando maravillosas posibilidades, Bolívar llamaba al nuevo mundo con palabra más honda y más vasta: universo nuevo.

Arturo Capdevila

Estampas

Hay que sustraerse a la voracidad de la Bananera

Que no se imponga una vez más el instinto.

(Envío del autor.)

Bien, el país tiene ya un proyecto de contrato bananero, de contrato para que la United Fruit Co. continúe explotando la industria del banano por espacio de veinte años más. Aquí pararon las actividades de prensa iniciadas por la Bananera apenas tuvo delante una ley previsora y justa que la obligaba a dar trato diferente al país. Para evitar esa ley, la Bananera se atrincheró y dió la batalla empleando todos los recursos innúmeros de que dispone. El arma de mayor ruido disparada a diario fué la resolución inquebrantable de la Bananera de abandonar esta *división* si tal ley era promulgada. Sus augures no se cansaban de vocearlo y nos reservaban para después el llanto y el crugir de dientes.

La ley vino a nuestro mundo en medio del contento público y cuando aguardábamos la emigración profetizada lo que vimos surgir fué una campaña recia y sistemática contra esa ley. Calculadamente la han presentado los legionarios de la Bananera como la fuerza satánica que ha producido la angustia económica que la nación padece. La pobre ley no ha tenido vigencia alguna y el vocerío de la Bananera la tiene acorralada y moribunda. Contra ella ha organizado la Bananera comités y subcomités, comisiones y subcomisiones, plumas y lápices, brújulas y brujuleos. Contra los hombres que la dieron y la apoyaron han caído iguales denuestos.

Se ha oído la petición irritada del hotelero, del hostelero, del taquillero, del zapatero, del buhonero, exigiendo un pronto arreglo de «la cuestión bananera». Son, sin duda, voces a las cuales hay que escuchar, pero sin pensar que de ellas ha de depender nunca el rumbo que la nación tiene la obligación sagrada de darle al problema del dominio de la United Fruit Co. Esas gentes de significación mínima y las de significación máxima que a la cabeza de ellas corean los designios de la Bananera, tienen un sentido limitadísimo de lo que es la patria. Las más de ellas son espí-

ritus a quienes cualquier tormenta desarraigó del suelo propio. Han caído en esta región, porque aquí han visto posibilidades de conquistar fortuna. No hay otra cosa que las retenga y por eso cuando ven disminuir esas posibilidades se lanzan por donde la voz interesada ordena que deben lanzarse. Lo primordial es que no se detenga el crecimiento del patrimonio propio.

Pero, si así razona el instinto que juzga de la salud de la nación por las botellas que descorche al día, o por los pares de calzado que fabrique, o por los huéspedes que aloje semanalmente, para tratar de influir en la legislación seria del país, también hay otros entendimientos que creen que esos intereses no pueden nunca penetrar el espíritu de aquella legislación que es base del concepto eterno de patria. La lucha empeñada para ceñir a la Bananera a principios de explotación justos y honrados tiene el horizonte en el porvenir. Lo que ahora no hagamos por contenerla en su expansión latifundista desmedida y voraz, no lo hará jamás la nación reducida políticamente y económicamente en que nos convertirá el latifundio. Este mal no lo ve la población mercader que desde la provincia pide que se le den nuevas regiones a la Bananera. No lo ve tampoco el coro de doctores que alienta esas peticiones insinuando la busca de tierras ubérrimas que sustituyan a las cansadas y enfermas. Y es que para tales gentes el bienestar presente es todo. No queda nada por delante que salvar para las generaciones que nos sucederán.

Pero, repitamos, si así razona el instinto, no ha de ser él el que se imponga. En el proyecto de ley salido de esa presión no se salvan más intereses que los de la Bananera. Volvemos los ojos hacia la región de Talamanca y pensamos que a su tiempo también se debe haber afirmado que era preciso cultivar nuevas regiones, dárselas a la Bananera como un medio de fomentar la producción de la industria bananera y con ella la riqueza del país. ¿Y qué es hoy de ese valle? Un vasto latifundio en erial de la Frutera. Las tierras se cansaron después de veinte años de explotación y los tendidos de rieles y el poquillo de progreso nacido allí mientras hubo racimos que sacar, se los tragó de nuevo la United Fruit Co. ¿Los comités y subcomités de esa Compañía han pensado en esta realidad? ¿Han pensado en que Talamanca no conoció más dominio que el del latifundista? Se le dió la salida de Panamá, que fué como abrirle la arteria para que se sangrara sobre suelo ajeno. ¿En qué medida recibió beneficio el comercio independiente, si allí no pudo privar otro que el del monopolio explotador? Y ese monopolio repletaba sus vagones en las aduanas panameñas, cruzaba el puente sin control y venían a vaciar el cargamento a los comisariatos de este lado. Talamanca fué un feudo de la Bananera.

Y otro feudo más horrible por más grande, piensa la Bananera hacer en la otra región sur del país, en Golfo Dulce, cercada y clasificada para la explotación inmediata. El contrato le deja libertad de elección de tierras y con ello la sitúa sin vacilar en la segunda Talamanca. Ah! cómo deseamos ahora el mayor juicio en el Congreso, iluminando el discernimiento de los diputados. Defiendan la región pacífica de la penetración de la Bananera. ¿Por qué los cicerones de la Compañía no los guiaron hacia el valle abandonado, pero vedado a la posesión de los particulares? Allí hubieran visto lo que puede una fuerza que succiona. ¿Cuál población dejaron estos civilizadores que nos presentan las plumas que ellos mueven? ¿Qué vías de comunicación construyeron con un fin de servicio público permanente? ¿Qué edificios, escuelas u hospitales levantaron para hacer duradero un progreso? ¿Qué tipo de hombre se empeñaron en que quedara?

El ciudadano que no vive para el vientre solamente tendrá que alarmarse cuando una voracidad como la de la United Fruit Company acaba de hacer la digestión sobre una región vastísima del país y abandonándola en erial se prepara para una nueva digestión. No podrá consentir en que la ceguera o la mala fe la dejen libre en su expansión.

¡Nuevas regiones del país para la United Fruit Company! ¿No cabe siquiera el derecho de preguntar qué fue de las que succionaron? Creemos que una política visionaria está aconsejando sustraer de la voracidad de esa Compañía siquiera la región del Pacífico. Allí florecerá dentro del período de veinte años de la nueva concesión, una vasta finca de la Frutera que, como la vecina de Talamanca, tendrá abiertas sus arterias sobre suelo panameño. Hacia ese rumbo se desangrará y los mentidos beneficios que hoy los augures nos pregonan irán al tonel sin fondo de la propia Bananera.

Salvemos esa región del pronóstico del coro de doctores constituidos en comités y subcomités. Ellos han desahuciado al país si no le abre esas últimas reservas a la Bananera. Pero acordémonos que el coro pasará y como sobre sus cabezas no pesa ninguna responsabilidad, el mal que venga será común. Salvemos también las pocas tierras que por otros linderos del país nos queden. Pensemos en que nos están haciendo vivir de la falacia de que sólo la industria bananera puede dar prosperidad a la economía de la nación, y la industria en poder de la United Fruit Co. Preguntémonos si no vale la pena estimular la agricultura y formarse un plan de explotación de nuestras tierras que las salve, fecundas y libres, para las generaciones que nos sucederán. Abrámonos a la comprensión de que la cadena de enajenaciones es ya enorme. No la cerremos más. La lucha es fuerte, pero si ella la sostienen conciencias como las que enardecidas dan la batalla de la electricidad al servicio de la nación y no de la esclavitud explotadora, el país se salvará.

Juan del Camino

Limón y julio de 1930.

La relatividad de Einstein y la relatividad de García de la Concha

(Envío del autor)

Los problemas del espacio, el tiempo y la materia, son los que más han ocupado el análisis de los más grandes filósofos que han existido. Tres cosas tan pródigamente manipuladas por el hombre y sin embargo han guardado avaramente ante él, el secreto de lo desconocido. Esto sucedía mientras los filósofos se constreñían a simples lucubraciones metafísicas, y sin un análisis esencialmente matemático de las cosas, mantenían una barrera infranqueable entre la ciencia y la filosofía, entre la materia y el espíritu. Hoy, por el contrario, el hombre comienza a reconocer la unidad del arte, la ciencia y la filosofía en la matemática; la física traspasa los linderos de lo desconocido y el arte mismo es una ciencia. La filosofía es hoy el resultado directo de la física experimental, la física de los campos o de "la acción próxima" que ha intentado expresar las famosas ecuaciones diferenciales de Maxwel.

El tiempo, el espacio y la energía forman el triángulo mágico de la nueva concepción cósmica. Y aunque Einstein, el último de los grandes científicos newtonianos, el mismo precursor de la ciencia nueva, no creyese que su obra tenía trascendencia filosófica, Cabrera, Weyl y García de la Concha han demostrado lo contrario. La misma obra de Einstein (pálida ante la obra de García de la Concha), con su nueva y original concepción del universo y sus atrevidos principios, ya es un anuncio seguro de que estamos frente a una ciencia nueva, frente a una nueva cultura, y frente a una nueva civilización. La concepción del universo de García de la Concha constituye además de una nueva ciencia, una nueva filosofía y una pedagogía nueva. La ideología de esta pedagogía nueva se está ya escribiendo para ser aplicada a un moderno plan de enseñanza, que ha de contribuir a la creación del hombre nuevo. De tal modo es el vuelco que se produce en el espíritu con las nuevas ideologías, de tal modo son los cambios que determinan la conciencia en los nuevos procesos cósmicos, que existen ya dos tipos de hombres bien diferenciados: el hombre newtoniano y el hombre relativista.

La pregunta más genuinamente filosófica que puede hacerse el espíritu nuevo es: Son el espacio y el tiempo, separadamente, algo real? Los filósofos antiguos, Aristóteles, etc., discutieron largamente sobre estos asuntos. Pero la pregunta está todavía en pie, y surge hoy más acusadora que nunca.

El espacio y el tiempo, desligados, no son una cosa real, como este lápiz y este papel con que escribo. Sin los cuerpos y

sin los procesos, careceríamos hasta de la noción del espacio y del tiempo. Pero qué se entiende por real? Hay algo más allá del espacio y el tiempo? La nada, el espacio vacío, no pueden ser sustentáculo de una naturaleza, acaso la representación de lo absoluto o del misterio, como un sofía determinante de lo que ha de *ser*. Real es todo lo que es medible o mejor, todo lo que puede ser relacionado. De la nueva ciencia ha surgido la física geométrica para medir, relacionar, concebir, el espacio y el tiempo. Pero estos dos sujetos no pueden ser algo real sin la masa o la energía. Todo lo que existe es un complejo de espacio, tiempo y energía y todos los problemas se reducen a encontrar su unidad y expresarla. Para comprender esto en toda su vastedad, necesitamos un poco de paciencia para seguir paso a paso los procesos de la nueva ciencia, que ha de respondernos plenamente la pregunta.

Newton creía en el espacio absoluto y en el tiempo permanente, es decir, para el físico inglés existía un sistema unívoco de coordenadas a las cuales podría referirse siempre cualquier movimiento y en donde el tiempo tenía la misma naturaleza, transcurría siempre el mismo. Aquel era el universo del perenne ritmo. He dicho, transcurría el tiempo, y antes de continuar debo aclarar: En la mecánica de Newton como en la einsteiniana el tiempo transcurre; en la mecánica de García de la Concha, el tiempo, cuando de estos problemas se trate, no es transcurso, el tiempo es "la capacidad cinética de la aceleración estática", es el sublime acomodador de la masa, es una simple expresión geométrica: el determinante de la energía. Einstein pretende llegar a la relatividad por el movimiento. García de la Concha llega a la relatividad por el reposo.

Me propongo en estas notas hacer un ensayo comparativo entre la relatividad de Einstein y la de García de la Concha, para que los espíritus nuevos y estudiosos tengan ocasión de compenetrarse de las nuevas basamentas filosóficas que han transformado de raíz el Cosmos, y a la vez puedan distinguir la obra del filósofo matemático dominicano de la obra del matemático alemán.

El asunto es harto difícil, y no porque la relatividad sea como creen algunos equivocados, cosa de elegidos, sino porque tenemos que habérnoslas con tres profundas ideologías que se chocan, con estas tres montañas del saber humano: Newton, Einstein y García de la Concha, quienes se separan continuamente en el noble y altruista afán de encontrar la verdadera expresión cósmica.

Lo que pasa entre la obra de Einstein y la de García de la Concha es singularísimo. El sabio alemán ha tenido contrarios como Painlevé que es un furibundo newtoniano, y favorecedores como Langevin, Weyl y Poincaré, quienes son einsteinnianos. García de la Concha es contrario y favorecedor a la vez de Einstein. Contrario porque no es einsteinniano y favorecedor porque es el creador de la verdadera relatividad, no la soñada por Einstein, sino una relatividad que muy bien podría no tener ese nombre, es simplemente: La Cósmica, la más real expresión de los procesos del Universo.

La relatividad de Einstein debía fracasar. Su puente de pase de la vieja a la nueva ciencia, "La relatividad especial", está socavado en sus cimientos, y por lo tanto todos los demás principios consecuenciales adolecen de los mismos defectos de su punto inicial. García de la Concha ha surgido, no para salvar a Einstein, sino para crear la nueva ideología cósmica, apenas vislumbrada por el físico alemán. Se comprende cómo con la nueva ciencia todo el edificio filosófico antiguo ha caído por el suelo, y cuál puede ser la magnitud de la conmoción sufrida, por los filósofos e intelectuales exentos de la nueva cultura.

Comenzaremos por el célebre experimento de Mychelson y Morley, que fue el punto de partida de los nuevos procesos.

Andrés Avelino

Santo Domingo, enero 15 de 1930.

La entrega de las plantas eléctricas a los extranjeros

= De *El Espectador*. Madrid. =

El hombre siempre ha tendido a avasallar la fuerza. En un principio sólo contó con el esfuerzo humano, y de ahí la institución de la esclavitud, que permitía explotar el trabajo ajeno en provecho propio. Esa institución fue aceptada invariablemente por todos los pueblos, por todos los siglos, hizo parte de las costumbres, se consagró en los códigos y en el derecho público.

Fue sólo en el siglo pasado cuando se logró hacerla desaparecer no sin que ello exigiera esfuerzos de tal manera gigantescos, que la integridad misma de la Unión Americana se puso a prueba cuando se pretendió dar libertad a los siervos.

La esclavitud desapareció, entre otras razones, porque el esfuerzo humano llegó a tener un valor secundario; la fuerza mecánica vino a reemplazar en parte la del hombre y el vapor y la electricidad sustituyeron al músculo; en el siglo en que vivimos la fuerza mecánica juega un papel tan importante como el trabajo mismo del hombre, porque si hoy no se concibe la producción sin el obrero tampoco se concibe sin la fuerza motriz.

Por eso quienes avasallaron antes a los hombres tienden hoy a avasallar las fuerzas naturales, y el dominio que antes ejercieron con el nombre de esclavitud sobre los individuos, tienden hoy a ejercerlo con el nombre de monopolio sobre los pueblos.

A partir del advenimiento del cristianismo se hicieron durante veinte siglos esfuerzos sobrehumanos por establecer en la tierra la igualdad entre los hombres, hasta que se logró hacer desaparecer la esclavitud; otros veinte siglos, quizá, serán necesarios para hacer reinar en el mundo la igualdad entre los pueblos, y hacer desaparecer el vasallaje que hoy pretenden implantar los pueblos capitalistas sobre las naciones inexpertas que entregan su independencia económica en un momento de penuria, a la manera que en otros tiempos las familas enajenaban sus hijos y en pago de sus deudas se entregaban en esclavitud al otro lado del Tiber.

Esto explica por qué las constituciones que se expidieron en el siglo XIX consagran invariablemente los derechos civiles y garantías sociales, inspirados en la «declaración de los derechos del hombre y del ciudadano» y como una reacción contra el absolutismo de los soberanos y señores feudales, al tiempo que las que se han ido expidiendo en el primer cuarto del siglo XX prescinden de muchos de esos principios, que se consideran como conquistas definitivas de los pueblos cultos, para poner toda su preferente atención a las cuestiones económicas, porque cada vez se piensa menos en avasallar a los hombres, pero cada día se hacen mayores esfuerzos por avasallar a los pueblos.

De ahí que la constitución alemana que entró a regir en agosto de 1919 establezca que todas las fuerzas físicas económicamente aprovechables quedan bajo la inspección del Estado; que la constitución mejicana reserve para los nacionales el aprovechamiento de las corrientes de agua; y que Costa Rica expidiera en 1928 disposiciones según las cuales la fuerza eléctrica que pueda obtenerse de las aguas de dominio público en el territorio de la República o de cualquiera otra fuente de energía, pertenece al Estado, es inalienable y se destina a ser distribuida por medio de instituciones oficiales a quienes necesiten energía; esas instituciones están llamadas a adquirir todas las plantas del país ya cuando terminen las concesiones, ya comprando las existentes, ora construyendo las que hagan falta.

En Chile un mensaje del Presidente de la República, dirigido al Congreso, llama la atención hacia el peligro que implica para el país la entrega de las plantas eléctricas, que ya ha empezado y aconseja la formación de una institución nacional que controle la energía.

En cable de Washington del 14 de abril se da cuenta de que un grande escándalo se ha originado por los abusos descu-

biertos en los procedimientos de la Electric Bond & Share Cº. Violando la muralla del secreto, la comisión federal de comercio ha revelado que dicha compañía de energía eléctrica, que tiene ramificaciones en toda la América, ha obtenido utilidades por valor de $ 36.000,000 en un año, provenientes de recargos injustos e ilegales con que han abusado de cientos de miles de clientes consumidores.

Cuando en buena parte de los países del mundo se contempla la necesidad de conservar para los propios nacionales las fuerzas vitales del país, que para ellos tienen toda la importancia que tiene para el organismo humano la estructura ósea, la Municipalidad de Bogotá estudia si conviene o no enajenar las acciones que posee en las Empresas Unidas de Energía Eléctrica.

Es cierto que su valor se necesita urgentemente para el aprovisionamiento de agua para la ciudad; pero bien se podría conservar la propiedad de las acciones y darlas en prenda como garantía de un empréstito, sin olvidar que si para la comodidad y la higiene es el agua la primera de las necesidades, para el porvenir económico de la ciudad, la energía a precios razonables y en condiciones equitativas, sin extorsiones como las que denuncia el cable transcrito, es condición ineludible. Y desde el punto mismo de la vida de hogar, muy poco se habría ganado si en cambio de agua tuviera la familia que vivir a oscuras para evitar el peso de tarifas exorbitantes.

Valerio Botero Isaza

Bogotá, mayo de 1930.

El reposo de Sandino

= Del *El Sol*. Madrid. =

Después del bombardeo de los marinos norteamericanos, el guerrillero nicaragüense está resistiendo ahora el bombardeo periodístico de los Estados Unidos. Intermitentemente llega a Europa una noticia, en apariencia perdida en el fárrago de noticias internacionales, sobre el combatiente de las Segovias, en las cuales se insinúa o se afirma su retirada de la lucha, unas veces por cansancio y otras por dinero. Sandino es actualmente un guerrero en reposo. Es decir, en paréntesis de lucha, y, consecuentemente, en instante propicio a la propaganda.

Esto de la propaganda lo entienden en los Estados Unidos como en ninguna otra parte del mundo. La eficacia de los sistemas propagandistas norteamericanos llega a superarse a sí misma con mucha frecuencia. Ahora, en el caso Sandino, por ejemplo. Sandino no oculta sus planes ni sus trabajos. A todos sus amigos les informa con exagerada franqueza de sus propósitos y de sus actos. Sin embargo los informes particulares, y por particulares reservados, no bastarían para tener presentes su nombre y su misión en la memoria del público. Pero la propaganda norteamericana cubre la deficiencia. Muy pocos y muy ingenuos serán quienes la crean al pie de la letra. Muchos serán, en cambio, a quienes les refresque el recuerdo y les encienda de nuevo la emoción.

Sandino, el empedernido capitán del antiimperialismo, es uno de los pocos Hombres de Hispanoamérica, cuya figura está proyectándose cada día; su perfil histórico irá trascendiendo de las selvas nicaragüenses, del continente americano y de una órbita local a la amplitud del mundo. Porque el formidable problema del imperialismo capitalista, representado hoy ejemplarmente por los Estados Unidos, se ha insinuado ya, desde hace muchos días, como un problema universal y el más duro de nuestra época.

Quienes se imaginan haber pasado el trance sangriento de la guerra para entrar, con más o menos vacilaciones, en una zona de paz, de reacomodo pacífico de los hombres en el mundo, no cuentan con la omnipotente fuerza del imperialismo capitalista, creado por la misma. Es la fatalidad de nuestra época. El desequilibrio industrial, la crisis económica, característica de hoy, contiene el germen de la lucha formidable. Las vueltas de la inteligencia política de las principales naciones en torno a su crisis económica van directamente a buscar el remedio; esto, el bienestar de sus nacionales, en la explotación fácil de las riquezas y en la abundancia de los mercados. El nuevo capitalismo tiene una tendencia orgánica y, por tanto, indomable, a la especulación. O infla los valores en las bolsas o se lanza vorazmente sobre las riquezas de los pueblos débiles. Las dos maneras típicas del imperialismo económico.

Pero lo más típico de este capitalismo joven y desaforado no es su ímpetu conquistador, su insaciable ambición de ganancia, característica, en realidad, de todas las fuerzas nuevas de la historia. Lo más típico, y en cierto modo lo más poderoso, son sus fuerzas coadyuvantes. La multilateralidad de sus tentáculos. Cuando el capitalismo de mediados del siglo pasado se lanzaba a la conquista económica de un pueblo, iba, sin muchas diferencias, como el conquistador de la Edad Media: justificándose con su propia voluntad de conquista y con su fuerza propia. El pueblo atacado y vencido pasaba inmediatamente a sufrir todos los quebrantos y miserias de la servidumbre. Hoy, por el contrario, la invasión capitalista significa, en primer término, aumento del bienestar material del pueblo invadido. Asfalto en las calles, carreteras de firmes especiales, casas altas y limpias, teléfonos, automóviles, cinematógrafos, charoles y faros. Pero en el fondo—la Historia, como la vida, es una corriente subterránea—las garras del imperialismo son las deudas crecientes, las hipotecas de las riquezas naturales del país, la lenta subordinación económica, el vasallaje financiero y la dependencia internacional.

Y en este fondo oscuro del bienestar presente—otra fatalidad del imperialismo — se incuba la redención. La protesta, la rebeldía futura. Cuanto más tarda, más intensa. Aquí está el signo del porvenir. De un porvenir perfectamente visible desde ahora y del cual ya están despuntando los prolegómenos. Las circunstancias particulares de Nicaragua han colocado a Sandino en una actitud anticipada del porvenir. Su mejor excelencia es haber comprendido obstinada, intransigentemente, la dirección de los acontecimientos. Ni su propaganda ni sus campañas futuras lograrán contener el impulso imperialista de los Estados Unidos. Pero la verdadera significación histórica de su actitud se concreta en su tanacidad, en su intransigencia, en esa consciente impavidez para anticipar hoy la lucha cierta del futuro.

César Falcón

In memoriam

Gabriel Miró

= De *El Sol*. Madrid. =



Gabriel Miró

Falleció este insigne escritor español en Madrid, en la noche del martes 27 de mayo pasado.

Nadie realmente con el sentido del arte y de las categorías naturales pudo acercarse al hombre y a la obra que no guardase ya un amor duradero. Una simple conversación incidental, unas pocas páginas de lectura, bastaban a engendrar la más encendida devoción. De tal jerarquía eran el hombre y la obra, y ello explica el sentimiento general y profundo que ha suscitado la desaparición de esta vida, no obstante ser la más recoleta y apartada del público bullir que haya ofrecido nunca nuestro mundo literario. Aun aquellos que no se daban cuenta cabal de la magnitud de la posesión la han sentido íntegramente y como multiplicada por aquella ignorancia al perderse. Y sin duda son muchos los que por vez primera han comprendido, ante su tránsito, lo mucho que este hombre significaba en el panorama de sus vidas y las raíces tan hondas que tenía una amistad en apariencia tan somera.

En cuanto a los que tuvimos el privilegio de acercarnos a su intimimidad, es seguro que perdemos algo único, sin reposición posible: el ejemplo incomparable de una vida humana en que el hombre y el artista, y aun cuerpo y alma, aparecían en una perfecta correspondencia de ritmo, en una unidad inseparable y como hipostática. La misma ardiente pureza, la misma serenidad y mesura, la misma calidad entrañable de tierna reserva y grave dulzura en uno que en otro; desde la apostura patricia y aquella faz admirable, empalidecida por las vigilias intelectuales e iluminada por aquellos ojos zarcos, tan altivos y dulces a un tiempo, ¡y tan limpios!, hasta la más recóndita acción y la palabra más fugaz, todo era bello y noble y cencido en este hombre. Jamás el hombre y el artista estuvieron más concordes y en armonía más precisa. Hasta su palabra hablada correspondía exactamente a la escrita; hablaba como escribía; el mismo orden regía el estilo coloquial y el literario. Sabiendo lo que era este estilo, uno de los más ricos y perfectos que ha tenido nunca nuestra literatura, podría acaso pensarse en cierta afectación de la plática. Pero nada más lejos de la impresión efectiva en quien le oía. A tal punto este estilo era expresión de natural y espontánea de la personalidad, horro de todo afeite retórico. Junto al suyo, todo coloquio aparecía vulgar y rastrero; simplemente y con frecuencia, oyéndole, se tenía la impresión de oír por vez primera el idioma en su justedad y belleza pristinas.

Al igual de su estilo, en pocos hombres ha sido la obra de arte expresión tan genuina de su humanidad, y ninguno que haya amado más apasionadamente la obra del espíritu ni profesado más pura la moral de su oficio. Jamás escribió por escribir, por emborronar papel y amontonar libros; la obra de arte era para él obra de destilación, de espíritu colmado, de contemplación larga y minuciosa, y jamás se separó un fruto de su rama que no fuese en perfecta sazón.

He nacido en Alicante. Tengo cuarenta y siete años. Mi padre era ingeniero de Caminos. En su biblioteca, además de los libros de Ciencia, tenía otros de viajes, de Historia, de Mística; las obras de Larra, del duque de Rivas, una Divina Comedia, *un* Quijote, *una* Biblia. *Estudió Teología, estudió Leyes; después se hizo ingeniero. Hombre de mucho recogimiento, de una gran pureza, le gustaba la música y el campo. Escribía con claridad y elegancia. Así hablaba suavemente; nunca le oí un grito.*

Una hermana de mi padre se casó con el pintor alcoyano Lorenzo Casanova, que residió muchos años en Roma; hombre de finísima sensibilidad, era de los pocos pintores que en aquel tiempo leían; él leyó ávidamente; yo pasaba muchas horas a su lado.

Mi primera obra literaria fué una descripción de un día de campo, tema de examen de mi tercer año de estudios en el Colegio de los Jesuítas de Orihuela. Gané el premio—una medalla de plata—. Al siguiente curso, el padre Buriel, comentando el anterior, me dijo que no me vanagloriase de aquella recompensa, porque se había concedido por equivocación.

No sé cuál de mis libros prefiero. Todavía está muy cerca de mí el último. Creo que en El obispo leproso *se afirma más mi concepto de la novela: decir las cosas por insinuación. No es menester —estéticamente—agotar los episodios. Pero ya se sabe que el libro preferido es siempre el que queremos escribir.*

Se han traducido las Figuras de la Pasión *al inglés, al danés y al alemán. (La versión alemana todavía no ha sido publicada.) Se han traducido y se están traduciendo otros libros míos al francés, al inglés* (El abuelo del Rey, El humo dormido,

(Pasa a la página 10.)

Así, nada menos formulario, menos de pauta retórica que su obra. Y esto es lo que le separa fundamentalmente de la mayoría de los estilistas, aun de los más grandes. Junto al suyo, apenas hay estilo que no trascienda a molde y a pentagrama, a construcción externa y esfuerzo premeditado. No entenderá a derechas este estilo quien no lo vea simplemente como la expresión directa de la personalidad, de un modo peculiar de ser y sentir, y de ahí su caracter casi único, inimitable e intraducible.

La gloria literaria de Gabriel Miró puede decirse que se inicia ahora con su muerte, según triste costumbre en nuestro mundo literario—o al menos en el presente—. Quedan en su haber unos cuantos libros a los que ya nadie regateará la inmortalidad, y de los cuales habría bastado uno solo para asegurársela cumplidamente. Pero aún se necesitarán quién sabe cuántos años de crítica y de cultura nacional para que se llegue al reconocimiento de lo que desde hace años es para mí punto menos que axiomático: que Gabriel Miró es uno de los más grandes escritores que ha tenido la literatura castellana, y su prosa, la más bella y original con que cuenta el idioma desde sus comienzos hasta nuestros días; y por lo que a mí atañe, no conozco su semejante ni dentro ni fuera del castellano.

Por otra parte, no discernirá tampoco a derechas la significación de Gabriel Miró el que coloque su obra en el curso de la novela ni el que la clasifique en la rúbrica de la prosa. El secreto último de Gabriel Miró es que en esencia es un poeta que emplea la prosa como instrumento de expresión, y tan músico como poeta, y precisamente por ser a tal punto poeta. Y de músico y de poeta son todos los procedimientos y resortes de su arte, y de ahí ese elemento inefable que es la esencia de la música y de la poesía, y que prevalece con tal abundancia en la obra de Miró, haciéndola fundamentalmente intraducible.

Muchos otros aspectos ofrece la obra de Gabriel Miró, y seguramente que ya los irá desentrañando la crítica de que hasta ahora hemos venido careciendo; pero sin duda uno de los más característicos y primordiales es su levantinismo, su expresión mediterránea, de las más puras esencias levantinas, que cifra por modo incomparable su terruño natal, el más bello y típico de Levante. Toda la obra de Miró girá en torno de la llanada alicantina, entre la Sierra y el mar, y es una apasionada glosa de ella. Y esta pasión es sin duda lo que le permitió intuir por afinidad, de manera tan vivaz y portentosa, la Galilea de Jesús. Bien hará Alicante en glorificar a nuestro poeta, en la seguridad de que jamás tendrá cantor

(Pasa a la página 13.)

La obra de los misioneros

=Fragmento del estudio *La canción mexicana.* Véase *Revista de las Españas*, Madrid. Entrega de abril, 1930.=

...Consumada la conquista, había que poner las bases de la nueva organización, y para ello era menester intentar una obra mucho más compleja y difícil: la de incorporar los pueblos aborígenes a la civilización hispánica; la de crear ahí mismo la civilización.

Implicaba semejante tarea un fin primordial: la conversión de los indios al dogma y a la moral cristiana; y fué en sus principios, por su naturaleza misma, de carácter esencialmente religioso. Pero el acto de convertir traía, necesariamente, aparejado el de conocer y el de enseñar. Había que entrar en íntima relación con los naturales, familiarizarse con su lengua, costumbres y carácter, investigar su historia y tradiciones, ahondar, en suma, en su espíritu, y a medida que esto se realizaba, crear en ellos sentimientos e ideas que los identificase con las nuevas formas de civilización que habían penetrado en el Nuevo Mundo.

Tal obra fué la que acometieron los misioneros. Obra en verdad gigantesca, si se atiende, por una parte, al triple aspecto que ofrecía, o sea el de la investigación, evangelización y enseñanza, y por la otra, a la dificultad extrema de llevarla a cabo entre gente de diversas lenguas, lacerada por la rudeza de la conquista, y, en fin, al exiguo número de hombres que la iniciaron frente a frente de los millones de indios a quienes había que impartir educación intelectual, moral y religiosa. Fué esta labor la que emprendieron los misioneros.

Su acción no sólo fué religiosa, sino eminentemente social; se resolvió a menudo en protección y amparo para los naturales. En las ciudades, junto a los templos fundaron escuelas, donde a la vez que difundían las primeras letras, inculcaban a los indios nociones estéticas y los iniciaban en las artes industriales.

«Fueron dichas escuelas—dice Carlos González Peña en su *Historia de la Literatura mejicana*—los primitivos focos de donde irradió la civilización en la Nueva España; no ya por las actividades que en ellas emprendieron los escolares, sino, principalmente, por las que ahí desarrollaron los maestros puede considerárselas como la cuna de la cultura mejicana.»

Al saberse en Europa la multitud de pueblos que en el Nuevo Mundo necesitaban de la civilización cristiana, moviéronse los ánimos de los más distinguidos franciscanos, para emprender camino a Nueva España, y trabajar en la conversión de los indios.

Fueron los primeros en solicitar su paso a las Indias fray Francisco de los Angeles y fray Juan Galpion, flamenco de origen, confesor de Carlos V. León X, por una bula despachada en Roma en Abril de 1521, les concedió el permiso, dándoles grandes facultades. Desgraciadamente, ninguno de los dos pudo realizar su deseo; fray Juan Galpion, por haber sido instituido Comisario general de su Orden, y fray Francisco de los Angeles, por haber muerto en Valladolid. Por este tiempo moría también el Papa León X, todo lo cual retrasó la catequización de los indios.

En 1522 recibió Carlos V una carta de Hernán Cortés en la que le anunciaba la toma de la ciudad de Méjico, y los procuradores del Conquistador le hicieron presente la necesidad que había de religiosos en las tierras conquistadas.

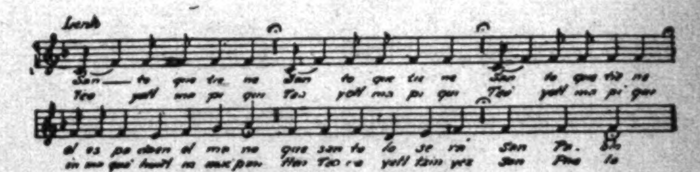
En vista de ello, suplicó el Emperador al Papa Adriano VI que proveyese aquellas tierras de religiosos dignos e ilustrados.

El Papa dió amplias facultades al Emperador en lo relativo al viaje de religiosos a las Indias, y en virtud de ellas envió a fray Juan de Tecto, fray Juan de Ahora y a fray Pedro de Gante, que era primo suyo, los cuales llegaron a Nueva España en 1522, ocupándose inmediatamente en predicar el Evangelio, pero sin hacer grandes progresos, por estar aquellas tierras muy revueltas y no conocer el idioma.

Dedicáronse el Padre Tecto y sus compañeros al estudio de las lenguas y fundaron en Texcoco las primeras escuelas que hubo en Nueva España, en donde según nos cuenta el Padre Mendieta, en su *Historia Eclesiástica Indiana*, «con gran paciencia y dificultades enseñaban a leer, a escribir, a cantar, a tañer algunos instrumentos musicales, y la doctrina cristiana a los hijos de muchos caciques y principales.»

En estas escuelas se llegaban a reunir hasta mil niños, y ahí fué en donde las voces de los indios por primera vez se unían a las voces de los españoles en aquella enseñanza única, pintoresca y patriarcal, en la que los conquistados recibían la noción de las entonaciones musicales europeas al mismo tiempo que las nociones de la doctrina cristiana.

La tradición ha guardado piadosamente una de esas nociones que nos revela el método del venerable franciscano para trasmitirla con el menor esfuerzo intelectual.



Noción de canto de Fray Pedro de Gante.

Se presume que fray Pedro de Gante había hecho pintar las imágenes de los apóstoles con sus atributos gráficos. La razón por la cual masculinizaba el instructor los sustantivos «espada y mano,» es porque observaron los misioneros esa tendencia a masculinizar todos los nombre en los aztecas, cuya gramática no tiene sino la partícula *in*, que sirve de artículo para designar todo género y número, así como anteponer al verbo el artículo neutro, particularidad que aun hoy se observa en los indios, cuyo idioma materno es el nahua, y que hablan el español como idioma oficial.

Esta lección inicial quedó tan fuertemente infundida en el árbol de la raza, que cuatrocientos años más tarde aún está viva. Como ejemplo, tenemos cierto responso humorístico y fúnebre que cantan, especialmente, los niños el día de Difuntos.



Fray Pedro de Gante

Loor a Pedro de Gante

(Para *Luz Rondero de Mariscal*)

Un hombre que va de prisa,
a Veracruz ha llegado,
la mirada entre los ópalos
y la voz entre los nardos,
y, por aérea y airosa,
su figura como un pájaro
de los que andan apenas
sobre el códice, descalzos...
El hombre trae un mensaje
y lo va a decir cantando,
y si todo lo hace aprisa
es porque viene despacio
a enseñar al que no sabe,
a dar al pobre un trabajo
y al rico a pedirle piedras
para seguir levantando
edificios que tendrían
esplendor alegre y claro.
Es sencillo su equipaje:
listas a servir dos manos,
y dos pies que, para andar,
no conocen el cansancio,
y un gran anhelo de paz
en una tierra con pánico.
Los pobres indios lo ven
como si tuviese algo
que nadie antes tuviera,
porque con sólo mirarlo
olvidan lo que han sufrido
y se les irisa el llanto...

México-Tenochtitlán,
muy buenos días te ha dado
Pedro de Gante que llega
a visitar tu mercado
en que tantas cosas hay
que parecen de milagro
por el precio y el color,

Pasa a la pag. 15)



Responso humorístico

Fué fray Pedro de Gante quien construyó los primeros órganos y quien primeramente enseñó a los indios a construir toda clase de instrumentos musicales españoles, como guitarras, arpas y monocordios.

La habilidad de los indios no paró en la imitación, sino que al cabo de pocos años, después de haberse perfeccionado en el canto de las iglesias, comenzaron a componer cantos de Navidad en la forma de canto figurado a cuatro voces, y también misas y otras obras que demostraron su habilidad e inventiva.

Los misioneros pronto se granjearon el amor de los indios, a quienes protegieron siempre, en cuanto estuvo en sus manos, contra la violencia de los conquistadores, y fueron ellos quienes, apartando los ojos de toda ambición y sentimiento mundano, plantaron la verdadera civilización.

Refiriéndose a estas misiones, dice José Vasconcelos, el gran educador mejicano: «La epopeya de las misiones castellanas en América es uno de esos capítulos heroicos que nunca sospechó la antigüedad, capítulo heroico en la lucha del alma con las tinieblas.»

Rubén S. Orcillo

He nacido...

(Viene de la página 8.)

Nuestro padre San Daniel, El obispo leproso.)

Nunca escribí un verso ni una comedia.

He colaborado en periódicos de Buenos Aires, de Barcelona y de Madrid.

Escribo cuanto puedo; pocas veces con facilidad; sin notas; a distancia de lo que me impresionó.

¿Mis obras próximas? Las más inmediatas: Años y leguas, Figuras de Bethlem. *Todo este libro estará dentro de la órbita de la figura de Herodes.* Bethlem *pertenece a la serie de* Estampas viejas, *imaginadas y casi deseadas desde mi niñez. Si llego a escribirla constará la colección de ocho tomos:* Patriarcas y jueces, *I;* Reyes y profetas, *II;* Bethlem, *III;* Pasión, *IV;* Discípulos, *V;* Santos y fiestas. Calendario, *VI-VII-VIII.*

Tengo comenzada mi novela La hija de aquel hombre.

La crítica puede convenir al autor y al público; pero lo malo de la crítica es que siempre repita hasta los mismos adjetivos, encallecidos en la pluma por desgana, por pereza, por prisa.

¿Que si me atrae ser académico? Estoy en la edad exacta en que puede agradarme y convenirme. Joven, no se desea; viejo, ya no es menester. Recordemos las palabras de Epicteto. «Compórtate en la vida como en un banquete. Si dejan un manjar delante de ti, toma honestamente tu porción; pero si sólo lo pasan cerca de tu ojos, guárdate de querer cogerlo, espera apacible que vuelva a ti.»

Pero esta máxima no me lleva a mirar con malhumor a los que bullen y se afanan por alcanzar sus deseos. Ellos ejercen verdaderamente su oficio de escritor. Si yo no lo hago no es por humilde ni por orgulloso, sino probablemente por carecer de aptitudes.

Gabriel Miró

Marzo de 1927.

Señora doña Clemencia Miró, viuda de Miró:

No sé, señora mía, cómo expresarles a ustedes, la familia de mi buen Gabriel Miró (q. d. D. g.), a su viuda, a sus hijas, todo lo adentro que me ha llegado este nuevo golpe del Destino. ¡Uno más! Y uno de los mejores, de los más claros de alma, de los más buenos. Porque su inteligencia era la forma suprema de su bondad. Le recordaré siempre; llevaré conmigo, cuando le siga a tierra, su recuerdo en mi viático. Y Dios haga, señora, que los que lleven su nombre y su herencia de bondad sean dignos de él, que lo serán, y que en ellos reviva.

Es lo que tiene el deber de decirles

Miguel de Unamuno.

Salamanca, 28-5-30.

La razón de estado en Bolivia

= De *La Prensa*. Buenos Aires. =

Mediante una mera circular dirigida a sus representantes en las grandes circunscripciones territoriales en que esa República se divide, el Presidente de Bolivia resolvió la suspensión de la elección presidencial. Tan disminuída se hallaría la democracia en el concepto de ese mandatario, que la forma de un acto de policía le pareció la más adecuada para arrebatarle el derecho de elegir sus mandatarios, que es la única manifestación orgánica de la soberanía popular.

La dictadura, que ya se había entronizado en ese pueblo americano, impide que le suceda otro mandatario y se prepara con ese hecho la prórroga del mandato presidencial que un Congreso de su amaño hará después de prorrogar sus propios poderes, porque la renovación de ellos no se realizará tampoco según es lógico suponerlo.

Por no ser elegible constitucionalmente para la Presidencia de Bolivia, hasta pasado un período, la persona que una vez ocupó el cargo, el dictador boliviano carecía del instrumento de la reelección con que otros dictadores cubren la usurpación que realizan. Pero orillará la prohibición haciéndose prorrogar el mandato por el Congreso, a pesar de que, según la Constitución, no puede otorgárselo.

No elige el Congreso, sino en el caso de que ningún candidato obtuviese mayoría absoluta, y en ese caso su elección no podría recaer sino en una de las tres personas que reunieran mayor número de votos. No puede prorrogar sus poderes, ni los del Ejecutivo. Pero suprimida de hecho la elección del Presidente y del Vice-Presidente, se impondrá una decisión de emergencia al margen de la Constitución, cuyo usufructuario será naturalmente el dictador, que desde ese día será su propio elector.

Un Diputado bolivano había declarado antes del golpe de Estado que era necesaria la prórroga susodicha, porque el Presidente actual era el hombre llamado a resolver el litigio internacional del Chaco.

Ahora la circular famosa del regidor de la dictadura boliviana, declara haber resuelto la suspensión de las elecciones presidenciales por considerar "amenazada por una intensa conmoción la economía general del país, a causa de la crisis que gravita sobre la industria minera, situación que viene a plantear serios problemas sociales, industriales y financieros". Y si no añade que nadie sino él podrá resolverlos, lo deja entender más adelante.

"El Gobierno, según dice la circular, hondamente preocupado en hallar las mejores soluciones para este conjunto complejo de dificultades, considera un caso de previsión patriótica no agravar este estado general con las agitaciones políticas que traería la referida convocatoria a la elección presidencial, y que facilitaría la acción perturbadora en que se encuentran empeñados conocidos y avezados agitadores".

Naturalmente, no es posible arremeter contra los principios más elementales de la democracia con un desconocimiento tan completo de la psicología de los pueblos, sin caer en el absurdo; y por eso no parece haber advertdo el Presidente de Bolivia que si él puede desafiar las instituciones y la dignidad de su pueblo, con una actitud que suprime su soberanía por razón de la supuesta incapacidad del mismo para ejercitarla, su poder sería mucho mayor si lo ejerciera en el sentido de aplicar esas instituciones y dejase al pueblo la libertad que ellas le garantizan, de decidir por sí mismo acerca de sus destinos, confiándolos en las manos del ciudadano que juzge más capacitado por su inteligencia, carácter y lealtad para el desempeño del Poder Ejecutivo.

Sería así posible un gobierno de verdad que constituiría él solo una fuerza contrariamente a la dictadura, que sólo podrá encontrarla en las armas que posea. Sería aquélla la fuerza de la opinión, que no necesita en ningún país de grandes cabezas para encontrar el camino de su bienestar.

No vamos a negar que la gran cabeza sería de mucho provecho en el gobierno de la Nación, si surgiese de los comicios, y una vez en el ejercicio del mandato, se mantuviera leal al juramento que se le exigió para cumplirlo. Como tampoco podría negarse que los pueblos se equivocan y se dan a veces por mandatarios hombres poseídos de una falsa idea del poder, que los lleva a atribuirse el papel de salvadores del país, y conculcan las instituciones que juraron defender, sin dejar tras sí beneficio alguno permanente, a no ser la dolorosa lección recibida por el pueblo.

Un elector bien disciplinado en las prácticas de la democracia, obraría tal cual expone un autor la práctica de la elección de consejeros federales en Suiza, realizada por una asamblea en representación del pueblo: "La cuestión desiciva es, según dice, si el candidato posee las cualidades de un gobernante y un administrador, mucho más que si es una de las grandes cabezas de su partido".

La historia enseña que el personalismo en el gobierno, por glorioso que acaso pudiera resultar, es siempre causante de atraso moral y político. En el estado actual de la civilización equivale a afrentarla y colocar en la picota al pueblo que lo sufre.

Ya el 2 de diciembre de 1927 habíamos dicho en un editorial titulado "Los hombres providenciales y la República", que so pretexto de existir una ley de estado de sitio en Bolivia, el Pre-

sidente eliminó al Vicipresidente, que es el Presidente del Senado, como si una ley de esa naturaleza dada para defender la existencia de los poderes constituidos pudiera servir para destruirlos. Esa ley imprudentemente sancionada, sin fijar plazo a su vigor, destruyó el Congreso y sirvió para entronizar la dictadura.

Un motivo patriótico cualquiera obra como razón de la dictadura; pero no son los pueblos los autores complacidos de su propia indignidad, y, como decíamos entonces, "el motivo patriótico, lejos de serlo de su abdicación, es el pretexto con que esas dictaduras se fortifican gracias al cuidado que ponen en privar al pueblo de toda opinión refractaria al sofisma".

Y para no faltar ni con un minuto de retraso a esta consecuencia lógica de la dictadura, el regidor de la boliviana deportó al Presidente de la Cámara de Diputados y a muchas otras de las cabezas de la natural reaccción que debía producir su golpe de Estado. El verdadero agitador en la situación boliviana es el que clausuró las vías legales con la suspensión de los derechos políticos de su pueblo, no los que intentan ejercerlos.

Pero el país no ganaría con la reacción violenta, porque sus instituciones sólo podrá consolidarlas el civismo sereno de los ciudadanos, que en las obras de la paz y en su propia altivez encontrará el camino más seguro hacia la realización del ideal democrático.

A este escándalo, que rebasa los límites bolivianos y toma el caráctr de desafío a la libertad que los pueblos de América fundaron en común, se ha llegado por un trabajo continuo de zapa que hace más de un año se exteriorizó en un manifiesto dirigido al pueblo.

En efecto, en el editorial del 31 de enero de 1928 y bajo el títuo de "La nueva dictadura americana", comentamos ese manifiesto, donde las consabidas simulaciones de respeto al Parlamento y al Poder Judicial no lograban disimular el grave significado de sus declaraciones que en buen romance era éste: con el apoyo incondicional del ejército arrogarse la suma del poder público y, en vez de gobernar, mandar sobre la Constitución y las leyes.

Y a fe que lo ha cumplido. Ya tiene Bolivia interrumpida la sucesión presidencial y abierto el régimen de la dictadura, porque un hombre providencial quiere arreglarle problemas que su pueblo, a juicio de él sería incapaz de resolver por sí mismo.

¿Qué fuerza lo ha impuesto? Un ejército creado para garantizar la soberanía del pueblo, convertido por obra de la seducción en el sostén de la dictadura y en la razón del régimen que ésta prepara.

¿Es duro el concepto? ¿Tenemos el derecho de formularlo? Sí, es duro el concepto; pero es que la realidad no puede, no debe ser desfigurada con eufemismos, en un caso en que el silencio americano pudiera tomarse como complicidad con los usurpadores. Por eso hablamos en nombre del derecho, que en Bolivia no tiene manera de expresión y que constituye la común herencia de los pueblos americanos.

Fragmentos de El Autócrata

Precioso análisis político-social de Guatemala, desde la Colonia hasta nuestros días, por Carlos Wyld Ospina. Editado por la "Tipografía Sánchez & de Guise, 8ª. Av. Sur Nº 24, Guatemala".—270 páginas.—El desarrollo histórico, detallado y fácil; las observaciones de índole social doctrinarias, oportunas y constantes; las conclusiones de carácter político, resultado de los hechos expuestos, de una provechosísima enseñanza para nuestros jóvenes. Un sin fin de aspectos impide dar, en un resumen, la idea del libro: mas permite comprender que "El Autócrata" es un tratado de *educación ciudadana* para todo joven, especialmente si es americano. Entresacamos algunos párrafos, tan sólo por ilustrar lo anterior con algunos ejemplos y recuerdos de historia.—RAFAEL ESTRADA.

Pág. 13: "Hemos vivido por más de cincuenta años en la mentira política; y ya es hora de reaccionar. Las fuerzas juveniles, las tendencias renovadoras que ya apuntan, aunque con cierta indecisión, en nuestra sociedad, así lo quieren; y opóngase quien se oponga, impondrán poco a poco sus normas a nuestras instituciones. Hagamos lo que los ingleses: franqueémosle la entrada, para no tener luego que combatirlas".

Pág. 14: "Nuestros políticos de bandería..., habituados a hacer de la historia un mazacote a su gusto y sabor, no soportan el peso de la verdad. Contra quien la dice tienen un supremo argumento: los conservadores le llaman *liberal, panterista, fiebre;* los liberales le tildan de *cachureco, clerical, noblete.* Y con esto se creen desvanecidos los cargos, desvirtuados los hechos, eludidas las responsabilidades, refiriéndolo todo a "la pasión política", al "interés de partido". Porque, según la lógica partidaria, el enemigo siempre miente".

Pág. 21: "El cuadro de la vida colonial podrá servir para contestar las afirmaciones de ciertos escritores de la España moderna que, como Unamuno,—¡ligerezas de los sabios!—afirman que "la tiranía española en América es una leyenda que pasó de moda". No obstante, y en descargo de España, puede decirse que allá las cosas no andaban, en términos generales, mejor que aquí."

"Pág. 25: "La acción de la otra España, la fecunda, la luminosa, la inmortal, la moderna; la de Carlos III, de la Constitución de 1812 y del Consejo de Indias, no fue bastante a borrar los irreparables daños que el sistema de gobierno colonial nos trajo a los americanos. Ese sistema, fundado en la ignorancia del pueblo, en la división de clases, en la pobreza y el aislamiento de las provincias, engendró, ya bajo el régimen independiente, los procedimientos político-económicos que han producido la autocracia, como forma permanente de gobierno, y mantienen a nuestras repúblicas en un estado de inercia espiritual y dependencia financiera que comprometen el resto de autonomía aun no absorbido por la banca internacional y el imperialismo yanqui".

Pág. 26: "Con tal herencia, era natural que nuestras ficticias democracias fuesen gobernadas por los menos aptos intelectualmente, pero más audaces en la acción; que las revueltas intestinas, generadas por el viejo antagonismo de clases, representaran la obligada reacción contra las tiranías, al mismo tiempo el expediente más sencillo y seguro para alcanzar el poder y la fortuna; que el pueblo dejase el trabajo por la política; que las clases dirigentes fuesen corrompidas y las de abajo se envileciesen al influjo combinado de la ignorancia y la pobreza; y finalmente, que la democracia sólo sirviera de antifaz a un estado enfermizo, en que las convulsiones de la anarquía alternan con el sopor del despotismo...

Las naturales virtudes del hispanoamericano, heredadas de dos sangres estoicas, debían quedar por muchos años casi sofocadas bajo el peso de tantas calamidades históricas, capaces de disolver cualquier grupo humano de espíritu menos vigoroso que el nuestro".

Pág. 33: "A pesar de su recio individualismo, o quizá por causa de él, Carrera fue un hombre de misión histórica. Esta misión, que ni el caudillllo ni nadie sospechara, consistía en establecer un gobierno de orden y paz en la república, harto exangüe y empobrecida por las luchas intestinas; o lo que es igual: prestar seguridades para la vida y el trabajo y garantías para la propiedad, que es cuanto esencialmente desean los pueblos, porque a estos factores va unida la prosperidad común. Y Carrera se impuso a la sociedad, que en un principio le rechazara con horror y desprecio, como se imponen los conquistadores de su estirpe espiritual, hombres de misión histórica, como ya he dicho, dueños o instrumentos de fuerzas naturales y destinados a implantar los nuevos órdenes sociales. Por eso son arrolladores como la tormenta e implacables como la Naturaleza".

Pág. 37: "Como sucede con todos los regímenes personales, el del general Carrera fue eficaz mientras Carrera se mantuvo en el Poder".

Pág. 64, después de un análisis del gobierno del Gral. Barrios: "La obra de nuestras escuelas es en realidad muy mediocre para la emancipación espiritual de las masas populares, que siguen siendo tan analfabetas y supersticiosas como siempre lo fueron".

Poco puede dar de sí una escuela en que el culto a los santos del cielo vino a ser sustituido simplemente con el fetichismo político, según el cual se deifican en la conciencia de los niños y los jóvenes figuras que, como la del General Barrios y otros de nuestros tiranos, más son dignas del análisis que de la consagración".

Pág. 89, sobre cómo llegó al Poder Estrada Cabrera: "...Su círculo de amistades era reducido y como hombre público no gozaba de popularidad alguna...

La versión de este suceso, que, como más verídica, ha llegado hasta mí, dice que el Licenciado Francisco Anguiano, viejo amigo de Estrada Cabrera, al tener noticia de que el Presidente (el General Reina), había rodado herido de un pistoletazo esa noche, contra el muro lateral de la casa del mismo Anguiano (9ª. calle poniente), midió el peligro que corría su amigo y presentóse inmediatamente a prevenirle en el propio domicilio de Estrada Cabrera. Este, que quizá descabezara ya el primer sueño, ignorante de lo ocurrido, levantóse presa de pánico:

—Urge su presencia en palacio,—díjole Anguiano;—es necesario que Ud. desvanezca cualquier sospecha y convenza al General Reina de que Ud. no tiene ninguna relación con el atentado. Su vida y su libertad corren riesgo, don Manuel...

Don Manuel, pálido, "sin portar ni un alfiler entre las ropas", como más tarde se dijo para exaltar su heroica serenidad y su frío temple, preséntase en la casa presidencial acompañado por su fiel amigo Anguiano.

—Quiero ver al Presidente,—articula con penoso esfuerzo en la voz.

—El Presidente ha muerto,—se le contesta.

Respira Estrada Cabrera. Y todavía presa de ansiedad, interroga al General Salvador Toledo, Jefe Supremo de las Armas en esos instantes y a quien muchos consideran como el obligado sucesor de Reina Barrios:

—General Toledo, ¿quién asumirá el Poder Ejecutivo?

—El Consejo de Ministros.

Pocos momentos después, sin que se sepa el móvil racional o íntimo que guía al General Toledo, éste se planta frente al designado; y como a Claudio el jefe de los pretorianos, le espeta la nueva inesperada:

—Señor: Ud. es el Presidente de la República... como Primer Designado, según la ley.

—Pero General,—replica Estrada Cabrera—¿quién apoyará mi pretensión legal?

—Yo,—declara el jerarca de los soldados.

Vuelto en sí, aunque todavía atónito, el designado es bastante oportuno para decir al hombre que ha hecho, de un golpe, su fortuna:

—Y Ud., General, es mi Ministro de la Guerra.

Momentos después el Consejo de Ministros, bajo la presión terrible del jefe de las armas, soldado leal y decidido, firma un decreto que coloca al Designado en el ejercicio del Poder Ejecutivo de la Nación; y el teléfono suena en los cuarteles trasmitiendo, de boca del General Toledo, la consigna de obediencia".

Pág. 95: "No obstante, como he dicho, el Licenciado Estrada Cabrera contaba con simpatías verdaderas en la sociedad, halagada por tratarse de un hombre "nuevo", "sin odios ni compromisos".

"...El déspota surgió en Estraba Cabrera después del atentado que se llamó "de la bomba", en 1907".

Pág. 97, después de relatar el atentado: "Entra pálido, demudado, y sin contestar el saludo de Vásquez, se sienta ante un mesa y, enterrando la cabeza entre las manos, exclama dirigiéndose al dentista, con quien tenía una antigua y confianzuda amistad:

—Ve, Chema: nada pueden los hombres contra mí!

—¿Qué le ha pasado, señor?

—Me quisieron matar hace unos instantes. Pero nadie podrá matarme mientras no llegue la hora de mi destino! Y yo siento que está lejos todavía!... Ahora verán de lo que es capaz Manuel Estrada Cabrera!"

Pág. 111, en plena tiranía: "A la voz callejera de ahí viene el Presidente!, las perso-

En la entrega de marzo pasado de la excelente revista *Contemporáneos*, México, D. F., se reedita la *Carta Atenagórica* de Sor Juana Inés de la Cruz. Introducción y notas de E. Abreu Gómez.

Una editorial nueva:

Editorial **Bolívar**. México. D. F. 1930.

De esta editorial, y enviado por el autor, nos llega un librito:

10 personajes extravagantes, por Alfonso Taracena.

El Trabajador Latino-americano (Olimar, 1544. Montevideo), en un volumen edita las Resoluciones y Documentos varios del Congreso Constituyente de la ***Confederación Sindical Latino-Americana*** efectuada en Montevideo en Mayo de 1920.

Título de la obra: *Bajo la Bandera de la C. S. L. A.*

Precio del ejemplar: $ **0.40** oro am. Solicítese a Juan J. Solari, calle Olimar 1544, Montevideo. Uruguay.

De las publicaciones de Oficina de Estudios Territoriales de Honduras:

Fronteras de Honduras, Límite con Guatemala. Español e inglés. N.º 3. Tomo I. Agosto a Diciembre de 1929. Tip. Nacional. Tegucigalpa. Honduras.

La ***Central de Ediciones y Publicaciones*** (Apartado 149, Madrid) nos envía:

Bibliografía titular

Los libros de la semana

(Se registran los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

Naufragio en la sombra. Novela. Por Valentín Andrés Alvarez, uno de los nuevos valores en las letras españolas. De la serie ***Ediciones Ulises***, Colección valores actuales. Madrid.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS
LEYENDAS DE GUATEMALA
EDICIONES ORIENTE

Leyenda del volcán, Leyenda del Cadejo, Leyenda de la Tatuana, Leyenda del Sombrerón, Leyenda del tesoro del lugar florido.

Dará que hablar este libro de Asturias, en que el folklore de Guatemala se aprovecha con arte sumo. Los dibujos, muy bien. Libro ejemplar.

R. Blanco-Fombona, el viejo y leal amigo de siempre, nos honra con el envío de este libro:

Motivos y Letras de España. En las famosas ediciones ***Renacimiento***. Madrid.

La leeremos con gusto.

Obra publicada por ***Luis López de Meza*** en Bogotá el año de 1930:

Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia.

Sinopsis del desarrollo cultural de este país e interpretación de sus causas y dificultades. Datos sobre la orientación filosófica ibero-americana. Nómina de algunas publicaciones colombianas importantes. Ciudadanos extranjeros que han contribuido notablemente al progreso de esta república.

Un libro tan interesante como éste es posible adquirirlo en la Adm. del *Rep. Am.* Precio: ₡ **5.00**.

Por el libro, por el autor y por el traductor, conviene que los intelectuales costarricenses se enteren de esta obra:

Historia Literaria de la América Española, por Alfred Coester. Trad. del inglés de Rómulo Tovar. Casa editorial ***Hernando***, Madrid. 1929.

Con un ejemplar nos ha honrado su autor. A este libro volveremos.

(Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas entregas).

nas timoratas corrían a ocultarse temiendo escenas brutales, y los más serenos se apresuraban a echar al aire los sombreros en obligado saludo al autócrata, quien ni siquierales veía. A mi amigo, el suave poeta Gerardo Díaz, por poco le alcanza cierta vez un sablazo, con que uno de los ayudantes de Estrada Cabrera, a caballo, intentó castigar el desacato del poeta que no quiso rendirle el sombrero al coche presidencial".

Pág. 102, refiriéndose a "los factores de la autocracia: el amo, sus servidores y el culto personal al Autócrata": "Gobernaba aniquilando las fuerzas vivas de la nación; administraba la República empobreciéndola como un hato al que esquilma sin misericordia. Le bastaba con saberse poderoso, al grado de que, según la frase de un guatemalteco de entonces, "en Guatemala no se podía vivir tranquilo sin deberle algo a Estrada Cabrera".

Pág. 133: "Cada handería política, como cada iglesia en el mundo religioso, necesita poseer un santoral y un martirologio cívicos que ofrecer a la veneración de sus fieles. Sin santos no hay altares, sin altares no hay culto, sin culto no hay feligreses y sin feligreses no hay iglesia militante posible. La religión y la política se identifican en esto. La deificación de sus más distinguidos mílites es una necesidad de vida o muerte para la fe, sea política o religiosa".

Pág. 135: "He negado a nuestras banderías políticas la condición de partidos porque les falta, no sólo la fuerza de una ideología definida, sino la acción permanente y organizada. Su actuación es ocasional y esporádica: salen únicamente a luz, como los santos de palo en las procesiones litúrgicas, cada vez que ha de elegirse un presidente de la república o preparar una revuelta armada para derrocar a otro presidente de la república".

Pág. 145: "El Lic. Elfego J. Polanco decía en la Asamblea Constituyente de 1903, convocada por mandato de Estrada Cabrera para reformar el artículo 66 de la Constitución de 1879, que prohibía la reelección del Presidente de la República, éstas o parecidas palabras: "Estoy en presencia de una Asamblea distinguida: veo en ella a los más altos personajes de la presente Administración: el jefe político de tal parte, el jefe político de tal otra, el administrador de rentas del departamento cual, el subsecretario de este ministerio, el bizarro general don fulano... No puedo creer que haya otra asamblea con elementos más distinguidos".

"La jovial ironía del Lic. Polanco se refería a un invariable espectáculo de nuestra vida pública: en la Asamblea está siempre trasplantado el personal superior del Ejecutivo".

Pág. 164: "Ignoro la opinión íntima que al autócrata merecieron los periodistas servidores suyos; pero debió de ser la única opinión que puede tenerse de semejantes alimañas intelectuales, que cuentan con dos desprecios y con ninguna estimación: el desprecio de quienes los azuzan y pagan, y el desprecio de quienes sufren su mordedura. De todos los esbirros de la tiranía, ellos son los más bajos en la escala".

Pág. 177: "Grave riesgo implicará siempre demostrar singulares aptitudes dentro de un conglomerado que obedece a influencias mediocres. El superiormente capacitado no provocará la emulación sino la envidia: la suspicacia y las malas artes le saldrán al paso para entorpecerle el camino y no dejarle ascender a la posición directiva que la Naturaleza le señala. Y sus méritos parecerán un delito, mientras las incompetencias ajenas pasarán como ejecutorias ilustres".

Pág. 225, refiriéndose ya al gobierno de Carlos Herrera: "A Herrera no le eligieron presidente los unionistas, sino los liberales de la Asamblea que, virtualmente, se habían constituido en árbitros de la revolución.

"Aquel señor era el tipo del funesto *hombre bueno* que no tiene energías ni luces para hacer triunfar el bien. En política, estos *hombres buenos* son los más peligrosos porque malogran las mejores situaciones, y con bonísima fe, sirven de instrumento a los malvados".

Pág. 249: "De antiguo se ha observado la influencia positiva que los factores económicos tienen sobre los fenómenos sociales: pero es de nuestra época el haber aplicado al estudio e interpretación de los segundos, un estudio rectamente económico, si no de un modo exclusivo, sí predominante. Y es que las causales económicas, si se ahonda bien en la historia humana, están siempre presentes en la génesis de todo hecho colectivo, a tal punto que la política interna y externa de los Estados viene quedando supeditada a los intereses financieros, amos del mundo moderno".

Pág. 253: "Enajenar la tierra al capital extraño, radicado fuera del país, equivale a *perderla*.

"...La absorción y el monopolio de vías y medios de comunicación, de los organismos bancarios e industriales, etc., son un simple corolario de la posesión de la tierra por el capitalismo extranjero".

Pág. 254: "...nuestros territorios entregan pródigamente sus productos, que van a engrosar los tesoros sin fondo ni medida de la terrible plutocracia internacional, sin que el centroamericano logre más que arañar algunas miajas, en forma de ridículos impuestos fiscales y compensaciones que son el plato de lentejas de la imprevisión nacional".

Pág. 258: "Pero cuando el extranjero es sólo el representante o el instrumento de un capitalismo succionador, ajeno a los intereses nacionales, que poco o nada deja en el país que esquilma, porque todo lo extrae en beneficio de compañías, *trusts* o sindicatos milenarios, radicados en naciones extrañas, ese extranjero en un factor de *desnacionalización* implacable de la riqueza pública".

Hágase de un ejemplar de *El Autócrata*.
Precio en la Adm. del *Rep. Am.*: ¢ 4.00

Gabriel Miró...

(Viene de la página 8.)

semejante y en gratitud a la inmortalidad literaria que le ha concedido. Los siglos son avaros en artistas de este linaje, y seguramente que tardará en nacer otro Gabriel Miró.

Por lo pronto, podría rendirle un adecuado testimonio de reconocimiento trasportando sus restos a una de aquellas cumbres de Aitana que tanto amara y que con tanta frecuencia asoman su peña rosada por encima de su obra. Solo, lejos de los demás hombres, que ni aun en la muerte son sus iguales, descansaría así ante la eternidad del mar y bajo la eternidad del cielo, a la vista de sus almendros y palmeras natales. Una roca por lápida y unos cuantos cipreses en torno bastarían para constituir un lugar de peregrinación, que seguramente contaría cada año con más romeros. Todos los que le hemos conocido y amado, y que ya por este solo hecho le debemos algo de lo mejor que hay en nosotros mismos, iríamos allí a acendrar su memoria, y detrás de nosotros irían, ya sin término, todos aquellos a quienes su obra habría de ofrecer enseñanza y alegría eternas, y la imagen, en fin de cuentas, más cabal y sublimada del hombre que le dió vida...

Ricardo Baeza

Como mira el poeta a Bolívar

Un día se apodera del poeta el anhelo de lo ignoto, y evoca el genio de la Historia. En vuelo hacia los tiempos idos conduce hasta las forjas romanas todo el bronce que ha recogido, para fundir en él el alma de una estatua: la estatua de nuestro padre Bolívar.

Y evoca la epopeya americana; y ve lo que fué la Independencia: un ensueño de hombres agitados del espíritu de aquella diosa que escanció en cincelado vaso para el filósofo antiguo el divino coloquio de *La República*; una tribuna ocupada sin cesar por oradores férvidos; un circo de los tiempos antiguos lleno de mártires despedazados; una historia entera desbaratada a cañonazos; y sobre el cuadro portentoso y épico, un hombre. ¡Y ese hombre era Bolívar!

La palabra vuela, cansada, para decir lo que fué él: predecir, luchar, vencer, crear, orar, gemir, cantar, rugir, maldecir, convencer, soñar, padecer, agonizar, morir... Morir, no como quiera, sino como la columna dórica cansada de llevar sobre sus hombros el peso inmenso de las naves; contemplando cómo España ataba de su escudo a la fiera soberbia y melenuda, y dejaba volar, a cobijar el nuestro, con la sombra sagrada de sus plumas, esa ave libre que gusta de armar su nido sobre el pico más alto de las sierras.

Y esa fué la visión del poeta. El vió al héroe mártir; y supo contemplar su perfil vencedor sobre el muro negro y derruido de los tiempos que fueron; y su gesto aguileño y su abrasada tez y sus mismas quemadoras pupilas en que reverberaba el rojo sol del combate. Y vió cómo, al acompasado galopar de su caballo, la tierra brotaba soldados que iban formando, a su espalda, como la cauda inmensurable de un cometa; y cómo iba llevando, de monte en monte andino, los incendios de la guerra y la voz de Dios...

El poeta tomó esos rasgos esenciales y fué a llevar a la fragua volcánica el sagrado crisol que contenía el bronce futuro de la estatua inmortal. Inmortal... porque Bolívar vivirá mientras la lengua castellana nos esté pregonando en América, en las estrofas del poeta, un pasado glorioso y un compromiso para lo futuro.

Guillermo Valencia

Un homenaje internacional a la Poesía

Comité *Rupert Brooke.*

Al señor J. García Monge
Director del *Repertorio Americano*

San José. Costa Rica

Muy estimable señor y distinguido compañero:

Grupo literario y artístico, fundado en la Universidad de Bruselas, en 1921, La Lanterne Sourde, depués de haber recibido y hecho oír, en Bélgica, a numerosos escritores europeos de la época posterior a la guerra, tuvo como misión, en el Cairo, la de acercar, dentro de un espíritu de confianza y de cordialidad, a los poetas e intelectuales de Oriente y de Occidente que ansiaban conocerse mejor. La tarea fue difícil pero, afortunadamente, se vio coronada por un éxito brillante.

Con el objeto de rendir, libremente, un homenaje internacional a la Poesía, hemos creído oportuno fundar, hace poco, el *Comité Rupert Brooke* que ha recibido ya la adhesión de los principales escritores de Grecia, de Inglaterra, de España, de Bélgica, de Francia, de Egipto y de Suiza y que contará, en breve, con la representación de otros países de Europa, de América y de Oriente.

Colocado bajo la presidencia honorífica del señor Venizelos, Primer Ministro de Grecia, de Lord Lloyd of Dolobran y de Sir Percy Loraine, Comisario Superior británico en Egipto, el Comité trabaja en la erección de un monumento, en la isla griega de Skyros, dedicado a la memoria *del joven poeta inglés Rupert Brooke*—enterrado allí, frente al mar—monumento que será asimismo un homenaje a la *Poesía Inmortal.* La inauguración que se efectuará, así lo esperamos, a principios de agosto del corriente año será, para los poetas y escritores del mundo entero, una ocasión para encontrarse fraternalmente reunidos bajo el cielo de la Hélade. La suscripción, abierta en Atenas por el cuotidiano *Eleutheron Vima,* ha colectado una cantidad que es ya superior a 70,000 dracmas y los habitantes de Skyros—humildes pescadores o laboriosos campesinos—han ofrecido el bello mármol de su isla para la construcción del pedestal que sostendrá la estatua de bronce, obra admirable del escultor ateniense Michel Tombros.

En vista del carácter internacional de nuestra iniciativa y de la simpatía particular que profesamos a la literatura de España y de la América Latina, tenemos el honor de invitar a usted a formar parte de nuestro Comité de Escritores, con Manuel Ugarte, Alfonso Reyes, Enrique Martínez, mi amigo don Miguel de Unamuno, Eugenio d'Ors, Américo Castro, etc. etc.

La respuesta que recibamos de usted, así como las de los demás escritores, será publicada en la prensa y en las páginas iniciales del libro que aparecerá poco después de la inauguración del monumento.

Me permito añadir que me consideraré particularmente dichoso si recibo algunos de los trabajos de usted (*) con el objeto de traducirlos y, condensándolos, utilizarlos para las conferencias de La Lanterne Sourde.

Espero que se dignará usted contestarme a la mayor brevedad posible, pues es urgente publicar, cuanto antes, la lista completa de adhesiones.

Agradeciendo de antemano la aceptación de usted, le envío, señor compañero, las expresiones de mi estimación sincera.

Suyo afto. atto. y S. S.,

Paul Vanderborght
Profesor

Manage *(Hainaut)* *Bélgica.*

(*) y el *Repertorio Americano.*

Discurso del doctor Ricardo Tirado Macías

Cartago, junio 14, 1930.

Muy estimado Sr. García Monge:

Bien conozco la simpatía deferente con que Ud. acoge en el *Repertorio Americano* escritos colombianos. De esa hospitalidad franca y generosa,—tan en consonancia con los ideales que inspiran esa ilustre publicación y con la alta estima en que se la tiene en los círculos intelectuales de aquel país,—tengo tantas pruebas, que no temo abusar al pedirle un espacio del próximo número para la reproducción del discurso del Dr. Tirado Macías, en elogio del actual Jefe del Partido Liberal de Colombia, don Alfonso López, a quien se debe en gran parte la victoria obtenida en las últimas elecciones presidenciales.

Se trata de un discurso político, es cierto; pero Ud. convendrá al leerlo que es una página digna de una Antología; porque allá, por merced especial de los dioses, *la política* no está reñida con el buen decir y el alto pensar, sino que por lo contrario, la corrección en el lenguaje, la elegancia de la forma, la profundidad y trascendencia del concepto son ejecutorias para descollar en la vida pública y para ascender a los más elevados puestos.

A don Alfonso López, a quien sus copartidarios acaban de rendir un grandioso homenaje, considerándolo como "el padre de la victoria", puede llamársele con justicia el apóstol de la evolución en Colombia; lo que vale tanto como decir que durante muchos años tuvo que luchar casi solo, incomprendido, sacrificando su tranquilidad y su fortuna al servicio de sus ideales políticos, siendo considerado como un insurgente dentro de las filas de su propio partido. Él encabezaba la tendencia civilista,—una minoría tan reducida como selecta—, en oposición a los que todo lo esperaban de las decisiones de la fuerza y seguían incondicionalmente detrás de los sables heroicos de los caudillos sobrevivientes de la guerra civil, y que eran la gran mayoría y la que imponía sus puntos de vista a la colectividad.

El señor López, que no es sólo un político sagaz y de grande envergadura, sino un economista de amplia visión, predijo desde hace más de dos años el desastre del Partido Conservador, en una serie de conferencias acerca de lo que él llamó con tanto exactitud como ingenio, *"génesis de la prosperidad a debe"*; esto es, de la bonanza artificial creada entonces mediante el derroche sistemático de los millones prestados por los banqueros norteamericanos. Las verdades que él puso en marcha hicieron su camino en la conciencia nacional, y el fracaso económico del gobierno precipitó la caída del régimen conservador, del que, por otra parte, ya el país estaba fatigado.

En cuanto a Ricardo Tirado Macías, es un descendiente directo de aquellos grandes tribunos liberales de los viejos tiempos: Rojas Garrido, Diógenes Arrieta, Juan de Dios Uribe, que llevaron la oratoria colombiana al pináculo, conquistando renombre perdurable.

Su devoto servidor y amigo,

Camilo Cruz Santos

El directorio liberal del departamento de Cundinamarca, desgraciadamente desintegrado hoy con la desaparición prematura y súbita de su vicepresidente que ha dejado un vacío incolmable en nuestras filas, y previa la aprobación entusiasta y unánime de las entidades similares del partido en todo territorio de la república y en acuerdo, además, con el liberalismo bogotano, ha tenido a bien ofreceros este homenaje que, si pequeño en comparación de la magnitud de vuestros servicios al liberalismo, sí os demostrará el entusiasmo desbordante de la colectividad gloriosa que tras luengos años de vencimiento resolvió al fin tener un momento de cordura para deponer viejas rencillas familiares y consciente de su fuerza incontrastable determinó orientar sus pasos tras un fanal de victoria que levantaron vuestras manos y que en todas las etapas de la lucha mantuvo siempre encendido vuestro aliento de experto conductor de multitudes.

A este respecto, no creo inoportuno recordar, para medir la eficacia de vuestro pensamiento, convertido brevemente en acción, los días aquellos de la aborrascada convención reunida en el Teatro Municipal, y en la que parecía que la familia liberal, extraviada por senderos equívocos y como tocada por un hálito morboso de locura, quisiera marchar definitivamente hacia la disolución y hacia el suicidio. En los instantes de mayor confusión y cuando todo parecía predecir el desastre, se dejaron escuchar vuestras viriles palabras de admonición y de combate, reclamando agresivamente del liberalismo fidelidad a sus principios civiles, por rara paradoja escritos con la punta de uno de los más limpios aceros libertadores, y anunciando proféticamente el derrumbamiento estruendoso del anacrónico andamiaje conservador, por cuyo motivo debía el liberalismo prepararse para asumir los destinos supremos de la república.

Este gesto valeroso y audaz, concordante con todas vuestras actuaciones políticas, os valió de esa misma convención una sede en la jefatura suprema del liberalismo. Y para confusión de los que en ese entonces os tachaban de visionario, vino enseguida la campaña cívica más hábilmente organizada de cuantas se registran en los anales de nuestra vida republicana, y como remate de ella, la victoria electoral que ceñirá dentro de poco con el tricolor de los mandatarios de Colombia al clarísimo estadista que, salido del vientre inexhausto de la democracia liberal, le va a tocar la gloria única de partir en dos con el prestigio de su nombre la historia administrativa de la "Regeneración" que es la historia de cuarenta y seis años de catástrofe en marcha.

Al mentar este acontecimiento máximo que restauró los fueros republicanos del país, conculcados durante medio siglo, se vuelven instintivamente los ojos hacia la ordalía dolorosa recorrida por el liberalismo durante el régimen implantado por Núñez. Cuántos sacrificios heroicos. Cuántas pugnas

viriles en que una juventud ardorosa y casi inerme, luchando a razón de uno contra diez, fecundó con los carmines de su sangre la tierra estremecida por el trueno de los combates. Cuántas cabezas segadas en flor sobre la infamia de los patíbulos como para gritarle a todas horas al liberalismo que no dejara morir el ideal que ellas mismas habían rubricado con su sangre. Y se humedecen los ojos al evocar a Uribe con las sienes rotas debatiéndose sobre las lozas del Capitolio como un león de Numidia a quien le hubieran cortado a traición las zarpas. Y se anegan los ojos al evocar a Herrera inmovilizado el brazo vengador por el contacto supremo de la muerte, sin que hubiera bajado a sus ojos el resplandor de esta victoria que celebramos hoy y que tantas veces buscaron en vano sobre horizontes cargados de tormenta, desde su tienda de insurgente que defendida por su espada, fue siempre la ciudadela inexpugnable que albergaba el alma atormentada de la república. Y se conturba el espíritu al evocar a Samper Uribe, doblando en silencio la colina de la muerte, con sus arreos de trabajador y de soldado, sin escuchar las dianas de la victoria, después de haber echado en Apulo las bases de la reorganización liberal.

De todo este pasado que iluminó el martirio, que dignificó el sacrificio y que tuvo en la inconformidad el secreto de su eficacia, brotó una simiente grávida de laureles que no esperaba sino vuestra mano robusta de sembrador que la arrojara al surco ávido y propicio. Y fue tan abundante la cosecha, que en el día de la siega no se alcanzaban a divisar vuestros hombros, cubiertos con el peso de la rama sagrada.

En la campaña reivindicadora no estuvisteis solo. A vuestro lado tenía que estar el repúblico eximio que con decoro espartano cruzó su pecho con la banda de los presidentes de Colombia y que constituyó con Clodomiro Ramírez, su digno émulo en virtudes republicanas, aquella famosa embajada de honor que recibió en Colón al candidato ya presdestinado a la victoria de las urnas. Y confundidos en el fervor de vuestro mismo ideal, Eduardo Santos, que puso al servicio de la causa insigne el prestigio continental de su pluma y de su diario; Gabriel Turbay, cuya oratoria encendida y armoniosa fue a modo de una lámpara votiva que no dejó un instante sin lumbre la santidad del ara. Y Lozano y Lozano, con su verbo rotundo y demoledor como el ariete sobre la roca esquiva. Y Nieto Caballero, predicando un evangelio dulce de tolerancia y de libertad. Y Luis Cano, con su diario acometivo y doctrinario, y Antonio Izquierdo Toledo, con su liberalismo de gran señor, todos ellos despertaron un día al país con el pregón de la victoria.

El triunfo no os ha envanecido. Conserváis inédito el más formidable plesbiscito popular que haya recibido jamás jefe alguno del liberalismo. Y esto, que empinaría desdeñosamente a cualquier conductor que no tuviera vuestra ecuanimidad, os ha servido, al contrario, para entrar en íntimo contacto con las masas liberales, predicándoles sabios principios democráticos, exhortándolas a la disciplina y a la unión que crean la costumbre de la victoria, y encareciéndoles el orden y la paz, que son los elementos indispensables para poner en práctica sus anhelos reivindicadores. Con las clases dirigentes y pensantes optasteis por la política de las puertas abiertas que agotó en breve la discusión de los magnos problemas del país, y como una feliz inspiración de vuestra obra trascendental, no puede pasarse por alto el establecimiento en Bogotá de la cátedra libre de donde salieron los disparos más certeros contra la fortaleza conservadora.

Tales son los hechos. Para realizarlos habéis acendrado en vuestro espíritu las virtudes auténticas de los grandes conductores que, si bien es cierto son inaccesibles a la conquista del oro, constituyen en cambio la inapreciable riqueza del patrimonio que váis a legar a vuestros hijos.

Señor doctor López: la bandera liberal se inclina sobre vuestra cabeza con mimo maternal para ungirla con sedas invioladas. Las muchedumbres que debajo de esa bandera, os aclaman frenéticamente; y yo, el más oscuro de todos sus voceros, os invito emocionadamente a levantar esta copa en honor del jefe único e indiscutible del partido liberal de Colombia.

(*El Tiempo*. Bogotá.)

Tablero
=1930=

De las provincias de Centro América dice el viajero inglés John Hale en 1826 y en el precioso libro compilado por don Ricardo Fernández Guardia con el título de *Costa Rica en el Siglo* XIX:

La natural fortaleza y lo inaccesible de su situación local son tales, que si se muestran leales a sí mismas serán inexpugnables y están llamadas a ser un pueblo rico, floreciente y poderoso.

Un descuido que deploramos

San José 29 de Junio de 1930.

Al editor del *Rep. Am.*

Respetado amigo:

Hasta hoy no pude revisar la publicación, para mí honrosísima, de mi *Canto a los Padres de la Patria*, en su amado *Repertorio*, y vengo a darle las gracias por el lugar preferente en que me lo colocó.

Sólo siento, amigo don Joaquín, que fuera preciso hacerle remiendos a mi composición, y lo siento porque prefiero versos malos, pero míos, que versos bellos, pero de otro.

Lo que dice: *si por él morimos y por él rezamos*, ni es mío, ni tiene relación con la idea que desarrollo; en vez de eso, que no parece ser error de imprenta, yo decía: *si por él vivimos y por él gozamos*.

Perdone y mande a su amigo.—***Hernán.***

La estrofa textual quedaría así, no sin pedirle antes excusas a nuestro estimado poeta Zamora Elizondo por el lamentable descuido:

Lloramos al prócer, al padre lloramos.
Si por él vivimos y por él gozamos
que por él las almas el dolor abrase;
al prócer caído,
en dolor del alma vertido en la frase:
¡Requiescat in pace!

El 19 de mayo pasado, en la ***Mansión de Balzac***, París, el poeta Armando Godoy inauguró, ante un público numeroso, las conferencias de la temporada con una acerca de José Martí. De su patria (Cuba) y de Martí habló Armando Godoy y con suma elocuencia. Aplausos unánimes. De Martí, se leyeron algunos versos en versión francesa del mismo señor Godoy.

L'Espirit Français ha publicado el texto de la conferencia del señor Godoy.

No olvidarse que el 19 de mayo de 1930 se cumplieron los treinta y cinco años de la caída de Martí.

A la conferencia del señor Godoy asistieron, entre otros: Paul Fort, Gustave Khan, Jean Roger, Tristán Klingsor, Fernando Mazade, René Dumesnil, etc.

Cuento

Uno muy vano se quejaba de que padecía flatos. Preguntóle otro qué enfermedad era esa, a que respondió: yo no sé; pero el marqués me ha dicho que los tiene; y siendo yo tan noble como él, no puedo no tenerlos.—*Lo cita* ***Marco Fidel Suárez.***

(*Sueños de Luciano Pulgar*)

La Universidad Mejicana protesta contra la norteamericanización de la Patria

Ciudad de México, junio 5.—El señor Lombardo Toledano, abogado y miembro de la Junta de la Universidad Nacional, lanzó hoy un ataque contra «la influencia de los Estados Unidos en Méjico» al discutir la reciente provisión hecha por el gobierno de textos de geografía e historias de las escuelas norteamericanas.

El señor Toledano dijo que «Méjico debía ponerse en guardia para impedir la entrega del país en manos de los Estados Unidos, tal como Cuba ha sido entregada».

«El día en que los Estados Unidos—agregó—rompan la barrera de Méjico, entonces ningún país hispanoamericano podrá resistir a los Estados Unidos».

Toledano citó varios pasajes de los textos de escuela que dijo eran desfavorables para México, así como un informe de la junta escolar norteamericana de 1926 en que se dice, entre otras cosas, que entre los propósitos de

---

Lood a Pedro de Gante...

(Viene de la página 9.)

desde el cacao precioso
hasta las finas preseas
de orfebres de Atzcapotzalco.
Pedro de Gante ha aprendido
una lección y ya es sabio.
Y ahora quiere enseñar
un poco de lo que trajo:
reúne a todos los niños
que se lo quedan mirando,
pone talleres y enseña
a cantar el canto llano,
y a éste lo hace arquitecto
y al otro lo hace mecánico,
y trae la nueva técnica
y enseña que son hermanos
todos los que en el maíz
mitológico encontraron
una explicación, el negro
y el amarillo y el blanco...

Maestro Pedro de Gante
hace cuatrocientos años
que con misero equipaje
llegaste a los mexicanos,
la mirada entre los ópalos
y la voz entre los nardos.
Tu ciencia era tan sencilla:
una sonrisa en los labios;
tus acciones muy azules
y tus discursos muy claros.
Maestro, amigo y señor,
en este día de mayo,
te traemos esta fiesta,
hermano mayor, hermano,
que prometiste volver
y te estamos esperando!

Rafael Heliodoro Valle

México, F. D., mayo 1930.

(*Envío del autor.*)

la escuela estaba «la formación de una atmósfera norteamericana en Méjico.»

Manifestó que los sistemas educativos de los Estados Unidos habían sido trasplantados a Méjico, produciendo el estado de anarquía que prevalecía entre los maestros mejicanos.

«Así—añadió — como entregamos nuestras tierras y nuestras riquezas básicas a los Estados Unidos, les estamos entregando nuestro espíritu.»

Advirtió que «las tres cuartas partes de las riquezas cultivadas en Cuba pertenecen a norteamericanos» y que «el país que pierde sus tierras lo pierde todo.»

«Grandes propietarios de tierra españoles y mejicanos—continuó—las han entregado ya a las Estados Unidos. Si entregamos nuestro espíritu, el futuro de Méjico será como el de Cuba.»

«Es falso que Méjico se salvará por el capital norteamericano. Poseemos los hombres, la tierra y sólo nos falta la organización económica.»

Se pronunciaron otros discursos análogos y la reunión de la junta terminó con la decisión de expedir dos protestas contra «las actividades imperialistas de la Asociación Cristiana en Méjico» y la escuela norteamericana. Una de las protestas será enviada a las universidades americanas y la otra se entregará a la publicidad.

(Envío de don *Emilio Artavia*. N. Y).

Referencias

Muchos libros existen, escritos por jesuitas y escolapios, en que se exponen doctrinas pedagógicas. Por ejemplo, uno de estos libros es del jesuita padre Luis de Mercado y lleva el título de *Práctica de los ministerios eclesiásticos* (Sevilla, 1676). La parte destinada en este libro al «magisterio de los estudios menores»—adiestramiento de párvulos—es de una finura, de una delicadeza extraordinaria; no creemos que en ningún tratado de pedagogía moderna pueda darse más finura y más penetración.—***Azorín.***

Y si queremos hablar de los ángeles—asegura este autor—«ha de ser adivinando y sacándolo por rayas y barruntos, como gitanos». Palabras del agustino Fray Jerónimo Saona, en su admirable libro de tan fina prosa, *Hierarchia Celestial*, Barcelona. 1599; libro dedicado a tratar de los ángeles.—Cita de ***Azorín.***

Alba imita a Vasconcelos

Madrid, 3 (A P).—El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Duque de Alba, anunció que el Ministerio editará las obras de los clásicos griegos y latinos en ediciones económicas populares, con objeto de difundir el interés por la cultura clásica.

También se estudia la forma de hacer ediciones semejantes a algunas hechas por la Universidad de México.

(*La Nación*. Buenos Aires).

Encuesta acerca de la independencia económica de la América Española

=De *Atenea*. Concepción. Chile=

La Dirección de ***Atenea*** invita a los pensadores y escritoras y en general a los hombres de ciencia, de estudio y de negocios a manifestar en sus páginas las ideas que tengan sobre las medidas y reformas que convendría implantar para restaurar y afianzar la independencia económica de las naciones iberoamericanas, con los corolarios de orden interno e internacional que este hecho determina.

La encuesta estará abierta por el presente año.

Atenea cree plantear de esta suerte un problema de vital importancia para nuestra América. Desentenderse de él sería querer permanecer voluntariamente ciego y sordo a los claros signos del tiempo.

Somos buscadores de los caminos por donde nuestros pueblos han de alcanzar la mayor y más fecunda libertad, la libertad que necesitan, dentro de la inter-relación en que viven los estados modernos. Pueblos que no sintieran este afán serían pueblos agonizantes aunque no parecieran tales por el hecho de que la agonía de las colectividades sociales suele ser muy larga.

Creemos que este es un problema que se puede abordar en términos serenos, tranquilos y científicos y estamos seguros de que los hombres de cultura espiritual de todo el mundo tomarán posición al lado nuestro.

Deseamos que las medidas y las reformas que se propongan sean concretas y detalladas y no se reduzcan a la mera indicación de orientaciones generales sobre lo que todos estamos más o menos de acuerdo.

Rogamos dirigir las respuestas a la Secretaría de ***Atenea***, Concepción, Chile.

Rogamos también a las revistas y periódicos que nos quieran favorecer, reproducir esta invitación todas las veces que lo estimen conveniente.

Laceria

(Envío del autor)

Nos hacemos el firme propósito de hablar claro, de quitar muchos velos, de apuntar los descontentos que nos comunica una sociedad, cuando salta a la memoria el amigo bondadoso. y las propias conveniencias disfrazan la verdad, haciendo que la herida encuentre consuelo en los esparadrapos del buen tono.

¡Cuántas veces hubiésemos querido decirle a un señor (generalmente diplomático): Ud. es un farsante guárdese Ud. su literatura, la gloria se conquista trabajando, y no dando recepciones. pero, el mismo pero de siempre ¿para qué crearse enemigos? ¿Para qué los disgustos? Que siga la plaga de literatura con matices de cheques y pantorrillas bien torneadas, promesas de los críticos.

¡Cuántas veces, en tono de compatriotas, quisiéramos decirle a un camarada: No sea Ud. imbécil, así se roce Ud. con todos los genios de la tierra, seguirá siendo Ud. el mismo infeliz; veamos sus maravillas, bien poco nos está importando que Ud. se siente a cenar con toda la Academia Francesa; mas, salta la prudencia. y oímos resignadamente el gran valor y talento que un proyecto de hombre adquiere por contacto con los que él llama los ***grandes hombres.*** Aunque, si mejor se medita, estas gentes no valen la pena de regresar a su punto de partida, si es que lo tuvieron, porque en sí llevan cruel castigo, y que lo es grande, al ver que otro se acerque al genio que por aquellos días tienen acaparado, entre gestos que acarician, y elogios de justo y premeditado momento. Yo recuerdo no haber podido conocer a un señorón en el salón de escultura, porque a mi compañero le dieron tres espantosos vértigos.

Los directores de periódicos, que sin estar capacitados para tal, y solamente porque tienen algunos dineros, nos estropean los artículos, o los pierden, esto último de buen augurio porque solamente se pierden los escritos que están bien, el director con tendencias a literato fingirá buscarlo; se enojará con los linotipistas porque pierden las cosas, pero el artículo no parecerá. Mas como se trata de un señor dueño de periódico, hay que tolerarle todo; sus subalternos de redacción saben que anteriormente era zapatero, u otro oficio que conduzca a director, pero le regalarán sonrisas en manojos. Ese señor de la metamorfosis os corregirá el estilo de vuestro artículo y hablará de la gramática con frecuencia, que seguramente será la de la Real Academia Española. Ah! si pudieramos decirle a esta clase de enfermo: No sea Ud. miserable, para todos hay un rincón en la vida, para todo el que trabaje con sinceridad, un mérito no hace sombra a otro; la envidia, sabe Ud.?, es una cosa muy fea.

Diréis que sangro por la herida, claro está que sí, que no habré de hacerlo por las experiencias de otro. Solamente que el gesto de león, se torna de cordero, y se dice tan poco, tan poco...

Max Jiménez

Madrid, 1930

Imp. Alsina (Sauter, Arias & C°.) San José, Costa Rica